

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver.—D. Ramón Rucabado.—D. Bartolomé Amengual.—D. Carlos Jordá.—D. José M. Tallada.—D. F. Sans y Buigas.—D. J. M. López Picó.—D. F. de Sagarra.—D. Buenaventura Cunill.—D. Eladio Homs.—D. J. Martí y Sábata.—D. Eugenio d'Ors.—D. José Carner.—D. J. Sitjá y Pineda.—D. J. Farrán y Mayoral.—D. Manuel Reventós.—D. Emilio Vallés

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año V

Barcelona 19 de agosto de 1911

Núm. 202

SUMARIO

«Vicisitudes y anhelos del pueblo español», por JOSÉ M. TALLADA.

Después de un artículo.—La verdadera España moderna, por ELADIO HOMS.

Información sobre la Mortalidad en Barcelona.—Resumen.

La Cuestión de la Moral pública en Cataluña:

Sobre la educación moral de los niños en nuestra sociedad.—Mi opinión, por J. FIGUERAS DOTI.

La inmoralidad en Barcelona, por EMILIO PICÓ Y B., (de *El Consecuente*).

Notas al margen, por J. M. LÓPEZ PICÓ.

LIBROS CATALANES.—*Les cent millors poesies de la Llengua catalana*, edició López.—R. Folch y Capdevila, *Visions meves*.—Albert Saisset, *Perpinyanenges*.—Jochs Florals de Barcelona, *Volum del any LIII de llur restauració*.

LIBROS CASTELLANOS.—Ramón Villarino Saá, *Egloga de amor*.—Gabriel Miró, *Las Cerezas del Cementerio*.—Miguel de Toro Gisbert, *Ortología castellana de nombres propios*.—Andrés Chabrilón, *A la luz de una sombra*.—Juan Mas y Pí, *Leopoldo Lugones y su obra*.—Charles Laurent, *Ocios de Emperador*.—Juan Alcover y Maspons, *Don Pedro de Alcántara Peña*.

La Semana:

CONCRECIÓN DE IDEAS.—A propósito de lo del «Numancia», por R.

ARTE.—LOS MODERNOS ESMALTADORES CATALANES.—La obra de Mariano Andreu en «Museum».

EL TRABAJO Y LAS FIESTAS.—Una supresión espontánea de fiestas en Sabadell.

NECROLOGÍA.—D. Luis Muntadas.

La Prensa Catalana:

ANTIMILITARISMO.—LO DEL «NUMANCIA».—(La *Veu de Catalunya*.—Editorial).

En el próximo número publicaremos el texto,—de gran interés en los momentos actuales—de la

Ley de Mancomunidades del Reino de Prusia (ZWECKVERBANDSGESETZ)

promulgada el 19 julio 1911 y publicada el 1.º agosto en el *Deutsche Reichsanzeiger*, ó «Gaceta del Imperio».—Comunicado por el Dr. Eberhardt Vogel, de Aquí'sgran.

Vicisitudes y anhelos del pueblo español

Es una cualidad muy común entre los escritores españoles la cobardía.

Hay acontecimientos, hay personas con las que nadie se atreve; el miedo de molestar á este ó al otro, detiene nuestras plumas, y, de esta complicidad en el silencio nacen encumbramientos inmerecidos, falsos juicios en la opinión pública.

Una de las fases de esta cobardía se manifiesta en lo poco estudiada que está la España contemporánea. Parece como si fuera este un asunto que no nos interesara hoy. Hay un período de tiempo ante el que los escritores se detienen, con miedo de pasar adelante. De las cátedras de Universidades é Institutos salen alumnos sabiendo multitud de detalles sobre la religión y el comercio de los fenicios; pero ignoran, por ejemplo, quién fué Prim y el origen y desarrollo de la revolución de septiembre. La diferencia en valía y sinceridad entre los primeros y los últimos episodios nacionales de Galdós, es otro ejemplo. Sólo después del desastre en aquel estremecimiento, sólo epidérmico, según después se ha visto, del pueblo español, unos pocos se atrevieron á hablar de cosas vivas, actuales: Macías Picavea, Joaquín Costa, Angel Ganivet... Aquello fué pasando lentamente; lo que en su conjunto podía calificarse de literatura estimulante, de grito de esperanza, de invitación á la acción, no tuvo continuadores, y las aguas ligeramente conmovidas en la superficie volvieron lentamente á su plitud y las ranas turbadas por la pedrada á su monótono grito.

Hace pocos días, un hombre ilustrado y lleno de inquietudes, Santiago Valentí y Camp, ha publicado un nuevo libro sobre la España contemporánea. Lleva el mismo título que el presente artículo y forma parte de la *Biblioteca moderna de cuestiones sociales*.

La tónica del libro es el pesimismo;

Valentí y Camp es un desengañado. Y á mi parecer es un desengañado porque está mal situado en la vida.

Es incalculable el número de energías que se pierden á causa de que muchos ocupan en el casillero de la vida un lugar que no es el propio.

En primer lugar, eso de que todos entendamos de todo, de que nos creamos obligados á dar sobre todo nuestra opinión. Así en nuestro movimiento político catalanista, la mejor orientación teórica y práctica del mismo ha sido evidente desde que elementos más políticos, técnicamente, han venido á substituir á aquellos médicos, arquitectos, verdaderos *dilettantis* de la política que hasta hace poco, con mejor buena voluntad que acierto habían venido informándolo con su criterio.

Yo creo que la frase: *zapatero á tus zapatos*, labrada en las fachadas de los edificios públicos, podría ser una base de regeneración.

Dentro de la vida política son muchos los que están mal colocados. Se es conservador ó liberal mucho más por causas circunstanciales que por propias convicciones.

Hace poco, un diputado conservador terminaba un discurso repitiendo aquellos versos, que hoy sólo una sonrisa nos merecen:

«Poble que mereix ser lliure
si no li donen s'ho pren».

Es decir, la violencia frente á las normas legales.

Y no hablemos ya del hecho evidente de la homogeneidad del personal que forma los dos partidos catalanistas: la derecha y la izquierda, ni de las diferencias entre los programas de los partidos liberal y conservador.

Así, Valentí y Camp, intelectual de los que tienen fe en la cultura, ha debido tomar posición en uno de los partidos españoles.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONÉS

PERTENECE A LA BIBLIOTECA

Y no encontrando aquél en que hubiera encontrado campo á propósito para desenvolver sus facultades, en el que sus iniciativas hubieran dado frutos de realidad, se ha visto precisado á formar en uno con el que sin duda tiene muchos puntos de contacto, mas en el que ha debido aceptar también mucho que le es externo.

Un partido liberal español está haciendo cada día más falta en nuestra España, y en este sentido todos han de lamentar que el actual Presidente del Consejo de ministros no haya sabido ó podido corresponder á las esperanzas que su subida al poder hizo concebir á muchos.

En el partido radical ha desenvuelto sus actividades Valentí y Camp, y en él ha ocupado diversos cargos públicos. Y ha pasado el tiempo, y este partido ha obtenido grandes victorias y ha dominado en organismos públicos y ha tenido una gran influencia en la vida española; y este partido no ha logrado nada, y fuerzas superiores á él han derribado más de una vez sus construcciones.

Y de su actuación no ha quedado otra huella que las que puedan dejar las llamaradas del odio.

Y Valentí y Camp que ha vivido y luchado dentro de este partido y visto la ineficacia del esfuerzo hecho, siente decaer su fe. Y al cabo de doce años quiere poner un epílogo pesimista al período, cuyo prólogo fué la literatura del desastre.

*
**

En el libro que nos ocupa, el estudio de nuestros males es muy superior al resto, lo que se comprende dado el punto de vista pesimista en que el autor se coloca. Hay cosas divinamente vistas. Por ejemplo, la idea siguiente que muestra la influencia de las ideas del catalanismo, aun en escritores opuestos á él: «se partió del supuesto absurdo que importando de Francia é Inglaterra una docena de principios de derecho constitucional se consolidarían los cimientos de una nacionalidad que estaba por hacer».

O aquel otro en que dice que no pueden existir dos democracias: una improvisada y barata, y otra secular y costosísima en años y esfuerzos.

Mas, al mismo tiempo, en cuantos errores le hacen caer su pesimismo por un lado la sugestión que sobre él ha ejercido su partido por otro.

En los cuatro puntos de que consta la obra: *Génesis de la Nacionalidad española.—Estructura y dinamismo del pueblo español.—Las concepciones sociológicas contemporáneas y los problemas de la regeneración española.—Hacia el resurgimiento*, es bien manifiesta la diferencia que existe cuando habla el hombre de ciencia y cuando habla el hombre de partido.

Sólo así puede escribir un radical lo siguiente, bajo el subtítulo: *El caudillaje*. «Como buenos latinos, todo lo esperamos

del caudillaje; suspiramos siempre por el dictador; llevamos el mesianismo infiltrado en la sangre; tenemos la vana pretensión de que alguien pensará por nosotros».

Concede á los intelectuales una alta misión en el resurgimiento de España; pero de esta misión ve sólo el aspecto revolucionario, de agitación de las masas populares para una renovación que resultaría más formal que fundamental. Los que tenemos fe en la democracia, podemos decir que la regeneración no puede venir en nuestra patria sólo de abajo. No estamos en el caso de unas capas superiores de la sociedad corrompidas y sólo sanas las masas populares. Es todo el edificio social el que necesita reforma, y esto no puede hacerse empezando sólo por arriba ó sólo por abajo. Los intelectuales tienen quizá más misión á realizar en los momentos actuales dentro de los partidos gubernamentales que dentro de los partidos radicales.

Hay en España multitud de problemas fundamentales que precisa resolver.

Hay esa cuestión religiosa, enconada por luchas fratricidas, que hay que sacar de los términos en que está planteada para llevarla á posiciones de lucha de ideas.

Hay el problema previo de formar una unidad nacional sobre bases más esta-

bles que el uniformismo y la imposición.

Hay la necesidad de crear un Estado para que substituya á esa serie de organismos sin alma ni nexos que hoy hacen la apariencia de tal; un Estado que pueda servir de campo para la lucha entre las diversas idealidades.

Y para realizar todo esto se necesitan trabajadores dentro todos los campos.

Se ha hablado mucho contra nuestra juventud; se la ha llamado fría, seria, sin calor para los grandes ideales.

Pero ¿qué se quería que fuésemos?: ¿una generación de oradores de club? ¿ó de intelectuales *declassés*, llevando á las clases populares el odio de incomprendidos? La generación actual es, como era necesario que fuera, una generación que se reconcentra en sí misma y aplica su actividad á las más variadas disciplinas. Son los hombres de la reconstrucción.

**

Libros como el del Sr. Valentí, que por su carácter de generalidad no deben ser analizados parcialmente; deberían tomarse como base de discusión para llegar á una revisión de valores.

Veánse sólo en las anteriores líneas una recomendación á su estudio por parte de nuestros lectores.

JOSÉ M. TALLADA

Después de un artículo

La verdadera España moderna

A muchos de nosotros nos han parecido balsámicos y nos han reconfortado, la mayoría de párrafos del agradable artículo «Algunas impresiones de España», que en estas mismas columnas se ha dignado publicar la «sweet» Miss Elizabeth Wallace. Ella ha sabido visitarnos y ella ha estado en España de verdad.

Hace dos años justos, el presente escritor y estudiante estaba sudando diariamente gotas de amargura por la pobre España. Residía entonces en Chicago, EE. UU., y, transtornados y feroces llegaban allí los ecos de los luctuosos sucesos de julio, de Barcelona. La prensa diaria de aquel país, informada por imbéciles fanáticos ó por malvados, venía llena de las fantasías más absurdas sobre la supuesta barbarie y crueldad de España.

En uno de los rotativos americanos de más circulación y de los tenidos por sensatos, fué donde leí una mañana con el alma anegada de dolor, entre otras atrocidades, que: «los españoles habíamos fusilado á Ferrer porque quería implantar en España un sistema de enseñanza como el de los Estados Unidos»; ¡Dios mío! aquel mismo sistema de en-

señanza americano que yo tanto admiraba y que había ido á estudiar por encargo del Ayuntamiento de Barcelona. Y no sólo eran los vocingleros rotativos los que hablaban en este tono. Iban apareciendo las ya más equilibradas publicaciones semanales y hacían eco á los primeros. Y luego los mensuales «magazines» venían también llenos de duras censuras para España y de sentimentales simpatías por la víctima más saliente de la represión. Y, para colmo, fueron apareciendo también las sesudas revistas, elaboradas en las mismas universidades, llenas de trabajos que, aparentando un método y una seriedad científicas, pero basadas en un desconocimiento de la realidad y en hechos inexactos, acababan por regla general por condenar á España y absolver á Ferrer.

En medio de aquella recargada atmósfera ignorantemente anti-española, alzábame casi solitaria en Chicago mi débil voz de estudiante; en conversaciones, en artículos de periódico y hasta en públicas controversias, en lengua inglesa, con estudiantes de otros países, esforzábame vanamente en demostrar, no que Ferrer era culpable del crimen que se le atribuía, que en esto nunca quise meterme, sino que España era un

país civilizado como los otros, con leyes tan buenas como las de los otros países, y que lo que con aquel hombre se había hecho no era más que la aplicación de un código de leyes. «Dejad tranquila á la afligida España», les decía á aquellas gentes, «que ella sabe mejor que vosotros lo que le conviene; vosotros desconocéis completamente la realidad normal y la situación actual de España, ignoráis lo que han hecho los revoltosos, ignoráis la indignación contra ellos que abriga la gente culta de allí, ignoráis qué tesoros de cultura ha destruído en Cataluña la rebelión y lo ignoráis todo; callar es lo mejor que podéis hacer».

«Pero», replicaban mis contricantes: «Europa entera se levanta airada contra España, reclamando justicia». Y yo les decía: «La Europa que protesta es la Europa socialista é internacionalista, no la Europa de la cultura que vosotros amáis». «¿Y Anatole France? ¿Y Lombroso? ¿Y Fulano? ¿Y Mengano? Estas son figuras de gran relieve en la cultura europea», replicaban. «De entre éstos», sostenía yo, «unos son ciegos apasionados, que ellos sabrán qué móviles les mueven; y otros, los más, se han dejado arrastrar inconscientemente á defender causas que ellos serían los primeros en execrar si las conocieran de cerca.» Luego añadía: «¿Creéis vosotros que no tenemos, por ventura, sabios en España? ¿No tenemos un Ramón y Cajal, el histólogo que respetáis y amáis en vuestras universidades como eminente autoridad? ¿No tenemos un Menéndez y Pelayo, autoridad en filología española á quien vosotros acatáis? ¿No tenemos á Fulano? ¿No tenemos á Zutano? ¿Han despegado ya los labios todos éstos? ¿No? ¿Por qué? Porque viven en España y están al tanto de la situación, y creen que lo mejor es dejar obrar sin trabas al gobierno». Y este argumento poseía la virtud de hacerles enmudecer.

Luego, les decía también: «Yo he venido á vuestras instituciones de enseñanza á estudiar vuestra pedagogía y vuestras escuelas. En los dos años que llevo de estudios en ellas, creo haberme identificado con los ideales de vuestros primeros educadores. Pues bien; yo os declaro honradamente que entre mis ideales de educación, que son los vuestros, y los de Ferrer, media un abismo. Ni vuestras leyes, ni vuestras autoridades, ni vuestros educadores, ni vosotros, ciudadanos, tan liberales como creéis ser, hubiérais tolerado jamás que un Ferrer abriera una «Escuela Moderna» en vuestro país, en que se infiltraran á vuestros hijos venenosas ideas anti-religiosas, anti-militaristas, anti-sociales y anti-familiares; en una palabra: vosotros jamás hubiérais transigido con una escuela para niños declaradamente anarquista. A Emma Goldmann, vuestra inofensiva propagandista anarquista, á quien yo he oído conferencias, vuestra policía le está entorpeciendo continuamente las propagandas y vuestras leyes no cesan de perseguirla». Mas creían

ellos que yo hablaba llevado de apasionamientos políticos ó religiosos.

Pero he aquí que una inteligente profesora de la Universidad de Chicago, Miss Elizabeth Wallace, quien no es católica, viene y pasa siete meses en España haciendo estudios de literatura, que es su especialidad. Miss Wallace, á punto de regresar á su país, al estrechar en despedida la mano de uno de sus muchos amigos y admiradores que deja en España, le prometió mandar unas notas dando algunas de las impresiones que le ha producido España. Las notas llegaron y á la revista CATALUÑA le cabe el honor de ser la primera de las publicaciones españolas en darlas á luz.

El lector conoce ya el artículo, publicado en nuestro número anterior. En él demuestra su autora que una de las cosas que más le han interesado de España, no han sido los toros, ni los chulos, ni el señor Canalejas, sino las modernas instituciones de cultura. Y cita ó describe, con elogio, las «Escuelas del Ave-María», de Granada; la «Institución Libre de Enseñanza», de Madrid; la escuela graduada «Reina Victoria», de Sevilla; el «Institut d'Estudis Catalans», de Barcelona; el «Colegio Mont d'Or», de Tarrasa, etc. Y termina su hermoso artículo declarando que porque España posee todas estas desinteresadas instituciones de cultura y por que los abnegados profesores de ellas se desviven por modernizar la educación, ella tiene una gran fe en el porvenir de España.

¡Ah! ¿y las «Escuelas Modernas», de las cuales se dijo existían más de doscientas, y que según opinión de la prensa norteamericana de hace dos años, iban á regenerar á España poniéndola de un salto al nivel educacional de los Estados Unidos? La profesora de la Universidad de Chicago ni siquiera ha mencionado á una sola de ellas en su artículo, en el cual se propuso citar únicamente escuelas modernas de verdad, «up to date», esto es, escuelas científicas y cultas. Y es que Miss Wallace, al poner pié en España, debió comprender

inmediatamente que las escuelas ferreristas eran indignas del nombre que usurpaban. Ningún profesor ni profesora de ninguna universidad formal del mundo, puede comulgar en las ideas que profesó Ferrer. Y mucho menos si este profesor es un ciudadano americano, el cual, siendo culto, es invariablemente un gran tolerante, un religioso, un respetador de las leyes y de la autoridad, un enamorado de su ejército y de su marina, un creyente en Dios, en el hombre, en la sociedad, en la vida, y en todo lo positivo que puede producirle entusiasmo.

Las verdaderas escuelas modernas de España, señores extranjeros, las que pueden clasificarse junto con las mejores de los Estados Unidos, de Inglaterra, de Suiza, de Bélgica, de Alemania, de Francia, de Italia, son, según reconoce la docta profesora chicaguense, las que ella ha mencionado en su artículo y algunas otras de similares que podrían fácilmente añadirse á la lista. Nosotros,—esas escuelas nuevas que tanto amamos,—somos los modernos. Las escuelas ferreristas son las esencialmente anti-modernas. Empiezan por estar faltadas del espíritu de serenidad y de tolerancia, que son signo de las obras y de los hombres modernos.

Con que, señores periodistas, magazzineros y publicistas de revista, de los Estados Unidos que hacíais coro á la interesada prensa socialista de Europa, hace dos años, ¿en España fusilamos á los modernos educadores que intentan regenerarla? ¿Cómo viven, pues, todavía, don Francisco, Cossío, el P. Manjón, Altamira, Palau, Castillejos, Bardina, Vila, Ainaud, Galí y tantos otros? ¿Pues, por lo visto, aquel humilde estudiante que animado de un espíritu doble de Justicia y de patriotismo negaba la razón á toda aquella ignorante y apasionada turba periodiquera que apostrofaba indignamente á España, estaba en lo cierto?

ELADIO HOMS

« Torment - Froment »
POESIAS, de J. M. LÓPEZ PICÓ

— GRAN BALNEARIO DE ESPLUGA DE FRANCOLÍ —

Estación de Ferrocarril -- Provincia de Tarragona -- Cerca del célebre «Monasterio de Poblet»
Agua Ferrosa Bicarbonatada Radioactiva, cura la Cloroanemia, Debilidad general, Dispepsias Atónicas, etc., siedo soberana para facilitar el desarrollo de las jóvenes.

HOTEL VILLA ENGRACIA
DE PRIMER ORDEN

ABIERTO HASTA FIN DE SEPTIEMBRE

CHALETS AMUEBLADOS
DE TODOS PRECIOS



BAÑOS
HIDROTERAPIA

MAGNIFICAS EXCURSIONES
— ILUMINACIÓN ELÉCTRICA

Informes y alquiler de Chalets en Barcelona, calle del Bruch, 114, pral. - Teléfono núm. 3782

Información sobre la Mortalidad en Barcelona

Resumen

Según ya anunciamos en el número anterior, damos á continuación el Resumen de los informes que atentamente nos han comunicado las distinguidas personalidades á las cuales esta Redacción se dirigió, y que se dignaron responder á nuestra petición.

Como el cuestionario no estaba redactado en forma dilemática—que fué la que se adoptó la información sobre la Biblioteca, en 1910—y por otra parte ha habido unanimidad de pareceres en los informes, y además la índole de las preguntas no se avenía con contestaciones detalladas y categóricas, hemos debido hacer los resúmenes formando una síntesis de todo lo que hemos visto en el conjunto de informes, relacionado con cada apartado del cuestionario. Por esta razón, no van al pié de los extractos los nombres de los informantes, puesto que cada resumen es el reflejo general de todos los informes, procedimiento facilitado, como hemos dicho, por no haber contradicciones entre los diversos autores. Únicamente consignamos aparte las opiniones particulares de algunos señores informantes, sobre puntos concretos no señalados por los demás.

Una nueva cuestión nació desde el momento de haber planteado la información sobre la mortalidad de Barcelona, y es la discusión de la exactitud del coeficiente de mortalidad dado por el municipio de Barcelona en su Anuario y tomado por nosotros como punto de partida del problema. Casi con unanimidad se ha convenido en que la cifra de 24 por mil es exagerada, y es que la mortalidad de Barcelona, con ser excesiva, debe ser forzosamente menor. Este es el único punto que ha originado debate entre algunos de los Sres. informantes; pero se ha puesto en evidencia la necesidad de revisar y comprobar la estadística de defunciones y su clasificación, etc., servicio que, afortunadamente, está ya atendido desde la creación de la oficina municipal de Demografía sanitaria.

Las conclusiones que con mayor relieve aparecen al través de todos los informes, son, en primer término, la creación de un organismo autónomo, una especie de Junta de Higiene, que ejerza jurisdicción sobre el cumplimiento del plan sanitario que la Ciudad adopte de una vez; la educación higiénica y cívica de los habitantes de la ciudad, sin cuyo concurso consciente, abnegado y desinteresado, no hay medio de realizar ni la más elemental reforma en la Higiene urbana; y, además, la intervención decidida del Municipio en todo hogar é industria ó propiedad particulares para evitar los desmanes de la incuria y de los intereses privados, en los cuales reside la mayor parte de la responsabilidad en la insalubridad de la urbe.

Y esto sentado, pasemos á extractar el total de informes recibidos, clasificados en lo posible, de acuerdo con las preguntas formuladas en nuestro cuestionario.

A *¿A qué causas concretas debe atribuirse la exorbitante mortalidad de Barcelona, comparada con la de las principales capitales europeas?*

A la ignorancia y abandono de las reglas higiénicas, tanto por parte de los vecinos como por el municipio, y al incumplimiento,

por parte de todos, de las leyes y prescripciones sanitarias.

La mortalidad por enfermedades *evitables, ó sean las infecciosas*, es excesiva en comparación con las ciudades cultas. Cerca de un 44% de las defunciones se deben á enfermedades infecciosas. La mortalidad por *fiebre tifoidea*, signo de incurias, es exagerada. Es igualmente exagerada la mortalidad por tuberculosis.

Las causas patológicas del exceso de mortalidad, que distinguen á nuestra unidad de las demás capitales europeas de coeficiente normal, son las siguientes:

La existencia en el aire de una enorme y desmesurada cantidad de gérmenes patológicos é infecciosos, mantenida en suspensión en el *polvo callejero*; polvo que se mantiene á su vez por no haber medio de recogerlo á causa de la defectuosidad del pavimento, á saber:

a) Por no ser pavimentadas la mayor parte de las calles del ensanche, no habiendo por lo tanto posibilidad de limpiarlas.

b) Por la carencia de calles de *piso unido* (asfalto, alquitrán, etc.), que permitieran *el baldeo*, forma más eficaz de limpieza.

La emisión continua de gérmenes putrefactos procedente de la suciedad constante de la vía pública, tanto por causa del vecindario como de la desidia del municipio, y falta de utillaje, (agua, etc.), según se enumera en las contestaciones á las preguntas D y E.

La infección constante del subsuelo: a) por ser defectuoso el sistema antiguo de alcantarillas; b) por ser mal planeado y peor construído el sistema nuevo; c) por la existencia de pozos negros de infiltraciones putrefactas; d) por la remoción continua y apertura de zanjas, etc., so pretexto de obras y canalizaciones; e) por la falta de agua para la limpieza de las cloacas.

La escasa cantidad y mala calidad de las aguas, inficionadas por las filtraciones de pozos y cloacas y por la falta de desinfección de los depósitos caseros, á lo cual se debe, principalmente, la propagación de la fiebre tifoidea, y lo cual es, además causa de la falta de limpieza general.

La insalubridad de muchísimas habitaciones, escuelas, y talleres, sin limpieza, sin ventilación suficiente ni luz abundante, lo cual contribuye poderosamente al incremento de la tuberculosis, y en la propagación de enfermedades infecciosas.

La mala calidad é insuficiencia de la alimentación, causa la primera de infecciones, y la segunda de anemias, base y *primera piedra* de las tuberculosis y otros azotes mórbicos. La mala calidad es debida: a) sofisticaciones y adulteraciones; b) matanza clandestina; c) suciedad en los mataderos; d) falta de higiene en establos y vaquerías; e) suciedad en los mercados; f) las cabras callejeras.

La especial falta de higiene en los niños, por efecto de desidia y de ignorancia, por su abandono en las calles, por la insalu-

bridad de las escuelas, por falta de instrucción conveniente, etc.

El defectuoso servicio desinfección en general, así pública, de cloacas, lavaderos, etc. como privada, de depósitos, ropas, habitaciones de enfermos y la falta de aislamiento de los casos contagiosos.

La libre expansión de la pornografía habida, impresa, gráfica y escénica, que alimenta sin cesar las enfermedades venéreas y contribuye á engendrar generaciones de niños condenados á muerte prematura.

La inmigración en masa de habitantes de otras provincias de España, que importan consigo gérmenes mórbicos, costumbres antehigiénicas, y, además, por su indisciplina é inadaptación al espíritu de la ciudad, contribuyen al incumplimiento é ineficacia de las leyes y preceptos higiénicos municipales.

La falta de cultura física de los vecinos en general, lo cual deja al organismo sin resistencia para los gérmenes mórbicos.

Estas causas representan otros tantos problemas, la mayor parte de los cuales han sido ya resueltos en las ciudades de mortalidad inferior á un 19 por mil.

España pierde 200,000 individuos más de los que le corresponden, por efecto de la falta de higiene.

(DR. TRALLERO).

El exceso de defunciones en Barcelona, debido á la falta de higiene, es de 3,000 personas al año.

(F. SANS Y BUIGAS).

B *¿Qué variación deberían sufrir las condiciones naturales, para disminuir dicho coeficiente?*

Barcelona goza de situación topográfica y climatológica inmejorable. No es preciso, pues, modificación alguna, salvo la traída de aguas.

La Redacción se permite, sin embargo, opinar que es de absoluta necesidad del poblar de árboles las montañas que circundan el llano de Barcelona, áridas y desnudas de vegetación, salvo algunas muy pequeñas extensiones de raquíptico bosque. Parece verosímil—á nuestro juicio—deducir de su aridez originada por la codicia de los propietarios que las despojaron de sus antiguos frondosos bosques, la actual irregularidad del clima de nuestra ciudad: su crudeza creciente en los veranos y la variabilidad en los inviernos. Si es cierta la eficacia absorbadora de humedad tonificadora y reguladora de los cambios de temperatura que el bosque ejerce, la desnudez de las vertientes orientales de San Pedro Martir, Vallvidrera, la mayor parte del Tibidabo, Montaña Pelada, y cadena del N. y la mezquina vegetación del resto, tienen que influir, necesariamente, en las condiciones climatológicas de Barcelona, y, por lo tanto, en la morbosidad y mortalidad.

C *¿Qué reforma ó mejora es preciso introducir en el utillaje sanitario de Barcelona?*

En primer término, la creación de un organismo de carácter técnico de Higiene Municipal ó Junta autónoma de Saneamiento de la Urbe Municipal, independiente en absoluto de toda ingerencia política, para la formación del Plan sanitario de Barcelona, y cuyos acuerdos y disposiciones fueran ejecutivos.

Es de absoluta urgencia, resolver, ante todo, el problema de la traída de aguas, el de la pavimentación de calles y el de la reforma del alcantarillado, toda vez que la construcción de alcantarillas ofrece gravísimos defectos.

Es preciso que Barcelona disponga, cuanto antes, de un caudal de aguas mínimo de 210 litros diarios por habitante (Dr. Blanc y Benet) ó de 180,000 metros cúbicos por día, (Dr. Trallero), de 250 á 500 litros diarios por habitante (Dr. Raduá) (1).

Es necesario, además, contar con cámaras frigoríficas para los alimentos en los mercados, buenos locales para escuelas, así públicas como privadas, restaurants económicos intervenidos por el Municipio, mayor capacidad en los hospitales, sanatorios, instituciones maternas para parto y puerperio, pozos Mouras y Bordigoni para la destilación y esterilización de las deyecciones domésticas, un servicio de inspección de viviendas denunciando las que no reúnan el mínimo de condiciones higiénicas con severísima sanción para el propietario que no se ajuste á las mismas, una ley de *expropiación por causa de salubridad pública*, la construcción de un buen matadero montado con adelantos modernos, el perfecto servicio de recolección y aprovechamiento de basuras, idem de riego y limpieza de calles, absorbedores para el polvo y el humo en las fábricas, etc.

El Sr. Sans y Buigas hace notar las dificultades que impiden al Municipio de Barcelona tener debidamente atendidos los servicios higiénicos, los cuales consisten, principalmente, en lo antieconómico de la distribución de los ingresos y los gastos. El porcentaje de tributación municipal por vecino, es mucho menor en Barcelona que en las grandes capitales europeas; no existen servicios públicos municipalizados, fuente de ingresos en otros municipios extranjeros, y, por último, la distribución topográfica de Barcelona, con sus grandes núcleos alejadísimos entre sí y ocupando entre todos un área enorme, hacen que la aplicación de los servicios pierda en eficacia y en intensidad lo que tiene que asegurar en extensión.

D ¿Qué responsabilidad incumbe á las autoridades municipales en la cuestión de la mortalidad?

El Municipio es responsable por desatender los servicios de higiene públicas. Son causas concretas: la recogida actual de basuras (*), pavimentación permeable de muchas calles, red de cloacas insuficiente, la mala cantidad del agua potable, descuido en las desinfecciones, falta de inspección de viviendas, falta de energía en procurar el cumplimiento de las ordenanzas, falta de saneamiento de los mercados, falta de condiciones higiénicas en los locales de las escuelas municipales, libre expendición de publicaciones pornográficas en los kioscos alquilados al Ayuntamiento, la absoluta carencia de limpieza en los mataderos, el monopolio de abastecedores de carnes, la mala calidad de éstas, la poca vigilancia de los mataderos clandestinos, y el descuido, en general, de la policía bromatológica.

(1) Solamente se dispone de 83 litros en la actualidad... Es de notar que esta cifra se compone de: a) uso doméstico; b) limpieza de calles y usos públicos, y c) usos industriales. La cantidad es tristemente mezquina.

(*) N. de la R.—Es preciso advertir que dentro muy poco tiempo empezará á funcionar el nuevo servicio municipal de Riego y Limpieza, sistema Serra y Sulé, descrito en LA CATALUÑA del 12 noviembre 1910 y montado á la altura de las grandes ciudades modernas.

Las reformas necesarias están en el ánimo de los que deben plantearlas y se irán implantando ordenada y seguidamente. Merced á las ya en parte realizadas: —higienización del subsuelo y servicios municipales y particulares de maternidad y puericultura,—se acusa una notoria disminución en la mortalidad, de algunos años á esta parte.

(DR. MACAYA).

E ¿Qué responsabilidad incumbe personalmente á los ciudadanos?

Los vecinos son responsables por incumplimiento general de las ordenanzas municipales y disposiciones higiénicas, por consumir leche de cabras callejeras patentemente antihigiénica, por sacudir ropas de cama y alfombras por las ventanas, por barrer en seco, por criar gallinas y conejos en patios, balcones y hasta habitaciones, por las preocupaciones seculares sobre la crianza de los niños de pecho, por la alimentación deficiente é irracional, el hacinamiento de personas y animales en una misma habitación, la estancia en talleres y obradores húmedos, oscuros, excesivamente calurosos ó fríos y poco ventilados, por la falta de limpieza en muchas casas, las columnas de humo y el ensuciar las aguas por muchas fábricas del llano, la falta de higiene de los lavaderos, por la sofisticación de alimentos, las malas condiciones de los locales, en las escuelas públicas y privadas, la falta de desinfección en los ropavejeros, colchoneros, etcétera, el verter aguas sucias y basuras á las calles, soltar á la calle perros sin bozal, fumar y escupir en sitios públicos y tranvías, verter ciertas industrias á las alcantarillas aguas hirvientes y corrosivas que destruyen la obra de albañilería infiltrándose los gérmenes por las rendijas, la utilización del agua del pozo para el amasado del pan en la mayoría de las tahonas, por mandar á la escuela niños convalecientes de enfermedades contagiosas, por salvar á los perros vagabundos de los laceros municipales, por ser propietarios de tugurios infectos que sirven de habitación á infelices, por resistirse á la vacunación, etc., etc.

F ¿Cuál es la dirección á seguir por la política sanitaria municipal para el beneficio de la ciudad?

Abandonar, en primer término, las preocupaciones políticas y atender con preferencia á la salubridad de la ciudad.

Es de importancia capital la divulgación, por todos los medios de las reglas higiénicas, y, sobre todo, el cumplimiento estricto por todos, de las prescripciones higiénicas municipales y técnicas.

Es indispensable la adopción de un plan de saneamiento por una junta técnica, independiente y provista de autoridad, su realización y su cumplimiento exacto y riguroso.

Si en otras ciudades de parecidas condiciones climatológicas y demás á Barcelona, (p. e., Génova), ha descendido mucho más la mortalidad, y en Londres se logró reducir en un 50% la cifra de los tuberculosos, hay que aunar todos los esfuerzos del municipio y de los ciudadanos para conseguir en Barcelona iguales afortunados resultados.

Véase, además, la contestación á la pregunta C.

Colocar las leyes sanitarias y su cumplimiento, en primer lugar, con preferencia á todas las demás.

(DR. TRALLERO).

Lo más urgente es la educación cívica del pueblo, alto, mediano y bajo.

(DR. BASSOLS).

Cuestión demográfica derivada

¿Es exacto el coeficiente de mortalidad consignado en un 24 por mil, según el Anuario Estadístico del Municipio de Barcelona?

La cifra de la mortalidad en Barcelona es según todas las probabilidades, más baja de un 24 por mil, por más que sea todavía en realidad demasiado elevada en relación con las demás grandes capitales de Europa.

Se acumulan á la mortalidad barcelonesa todas las defunciones ocurridas en clínicas, hospitales, asilos, etc., cifra muy importante y que en rigor no afecta al vecindario de Barcelona, por contar nuestra ciudad con una gran cantidad de enfermos de otros puntos que vienen á Barcelona á curarse, y las defunciones que entre los mismos ocurren son indebidamente añadidas al coeficiente de nuestra capital.

No hay, por lo tanto, datos seguros para determinar la cifra de la mortalidad, la cual es probablemente menor. Se están haciendo trabajos para la rectificación y determinación exacta de dicho coeficiente, por la Oficina Municipal de Estadística Demográfica que dirige el Dr. Raduá.

La cifra aproximada de mortalidad en Barcelona es de un 19 por mil. No quiere esto decir que no sea aún así excesivo el coeficiente, toda vez que no debería corresponder á nuestra ciudad, dadas sus condiciones topográficas y climatológicas, más que un 15 ó 16 por mil.

(F. SANS Y BUIGAS).

El Sr. Escudé Bartolí negó esta conclusión en cuanto se fundaba en una población mayor, afirmando no ser muy sensiblemente distinta de la oficial la cifra de la población de Barcelona.

Personas que han tomado parte en la información:

Dr. L. Verderau, de la Academia de Higiene de Calaluña.

Dr. Jesús M. Bellido, profesor auxiliar de Fisiología é Higiene en la Facultad de Medicina.

Dr. J. Macaya, Jefe del Cuerpo Médico Municipal de Barcelona.

Dr. José Blanc y Benet, de la Real Academia de Medicina de Barcelona. Sección de Higiene. (1)

Dr. Miguel Trallero, Inspector Provincial de Sanidad.

Dr. Agustín Bassols y Prim, de la Liga contra la Tuberculosis y de la Academia de S. Cosme y S. Damián.

D. Fernando Sans y Buigas, Secretario del Municipio de Sarriá, (Barcelona).

D. Manuel Escudé y Bartolí, Jefe de Estadística del Municipio de Barcelona.

Dr. Enrique O. Raduá, Director de la Oficina Municipal de Demografía Sanitaria (2).

Por su galante cooperación, la Redacción de CATALUÑA tributa á todas ellas su más sincero y vehemente agradecimiento.

(1) El informe comunicado por el Dr. Blanc y Benet fué elevado á la Económica de Amigos del País, en 1910, y suscrita por esta corporación, por el Fomento del Trabajo Nacional, el Círculo de la Unión Mercantil, la Cámara de Comercio, la Liga de Defensa Industrial y Comercial, y el Instituto Agrícola catalán de S. Isidro.

(2) El informe comunicado por el Dr. Raduá, consiste en su «Memoria sobre la Etiología de la Mortalidad en Barcelona», premiada por la Academia del Cuerpo Médico Municipal, y publicada en 1905.

— La Cuestión de la Moral Pública — en Cataluña

Sobre la educación moral de los niños en nuestra sociedad

Mi opinión

Lo he dicho ya, y tendré que repetirlo tantas veces como la ocasión se me muestre propicia:— dice Pascal, que á fuerza de decir al hombre que es necio, se lo cree.— Precisa que el hombre adquiriera un conciso conocimiento de la responsabilidad que en él radica, para que todos sus actos vayan encaminados á la formación del bien colectivo. Con pena he de mencionar que es semi-axiomático, entre nuestras gentes, el que un hombre y una mujer, que sean mayores de edad, pueden hacer de sí mismos lo que se les antoje; ¿á quién dañan? «Nadie es de sí mismo, sino de la sociedad que lo ha formado y para la cual debe vivir; y la sociedad debe impedir de que el hombre obre á su voluntad, llegando al atontecimiento y embrutecimiento». Si la clara visión del relajamiento moral imperante en Barcelona no fuese estímulo bastante para que nuestros conciudadanos tendiesen y se esforzaran en su mejoramiento en provecho y mutuo respeto de sus coetáneos, debería serlo para contribuir á la formación de las generaciones que les siguen.

Cataluña necesita, para llevar á término la santa misión que le está encomendada, de un conjunto de hombres sanos de cuerpo, fuertes de espíritu y de alma distinguida. Los hombres—en sus variadas graduaciones de edades—que han intervenido y pueden intervenir, son deficientes. Los hombres de eficacia en su actuación, son en número exiguo. La porción, el todo, son ineptos y el preciso para realizar la misión, tantas veces señalada, de una creciente uniformidad. Los más, viven sometidos á una decrepitud mental y moral. Barcelona es el eje de la región catalana. A su ejemplo é impulso se han formado todos los movimientos regionales de amor y de protesta, y, como natural consecuencia, tendrán los catalanes siempre fija su atención, para acompañar el desarrollo de su intelectualidad, en el centro de la cultura catalana: Barcelona.

¿Qué ejemplo de mentalidad y moral podemos ofrecerles en la actualidad?...

Es mi fe, de que solamente los pueblos de vida morigerada, tienen la capacidad necesaria para llevar á la realización obras de duradera civilización y poder llevar un glorioso papel humano en la historia de los pueblos.

¿En quién, pues, tenemos que poner nuestro cuidado y atención porque hay en ellos campo abonado en donde crearse un conglomerado de hombres de condiciones tales, que puedan realizar la obra por hacer de cultura y de moral? ¡En los niños! ¿Quién explicará los dulces misterios que ellos encierran? ¿Quién el prodigioso asombro de su venida? Al nacer aquel cuerpo menudo, bonito, de carne sonrojada, es la imagen representativa de una efusión de besos, de suspiros y de palabras. En aquel cuerpo perdura todavía un algo del enlace amoroso, vivirán en él confundidas y aparejadas las células de los padres, y, en la nueva alma, habrá la fortaleza del uno y la dulzura del otro. Si no es así, es que al nacer ya la sociedad se ha hecho traición. No son siempre estos

cuerpos llenos de bonitura, todo lo adorados que debieran. En su aparición se fija el infinito; en los nuevos seres brilla ya una lucecita de la Fuerza inmensa. Ya satisfecho su cuerpo, lo primero que pide es «Amor», porque en él está su origen. Sí, Amor, que le quieran siempre, siempre mas; y respirando Amor, crece y se asegura. Y sólo con Amor de todos llega á ser hombre. Si ya desde sus primeras etapas de formación la sociedad le niega el Amor, tendremos á su tiempo otra generación de resultados negativos. Los niños, seres débiles, fáciles de amoldarse á una «voluntad» y educados con constancia hacia un estado perfecto, formarían un conjunto armonioso y acabado. Lanzados á merced de la corriente, precipitan también á la sociedad en su caída. Sólo por Amor se hacen los grandes sacrificios, y, si éste cupiera en nuestros hombres, es cuando abandonarían la satisfacción de sus innumerables y groseras pasiones, en compensación de contemplar una generación-modelo, en la que sus sacrificios de abstinencia habrían contribuido poderosamente á su creación. Si los niños, cuando llegan á su mocedad, carecen en absoluto de buenas costumbres, es porque, á su debido tiempo, no hubo el ejemplo que era menester.

Si atendemos á los sociólogos, nos dicen: «que el hombre nace, se cria, se forma y vive dentro de una sociedad. Viene al mundo con un cuerpo determinado é influido por los gérmenes de predisposiciones fisiológicas y morales que dejaron en él sus padres, fruto de una vida pasada y formada por las condiciones del medio social en que se desarrolló. Crece con las ideas y las enseñanzas que recibe de sus padres, de sus maestros y de la sociedad toda. Su voluntad y carácter se educa con los ejemplos de sus inmediatos, y, debido á éstos, se nutre de franqueza ó de hipocresía, de fuerza ó debilidad, de moralidad ó inmoralidad».

La mayor parte de nuestros niños no recibe ningún ejemplo edificante de sus padres ni de la sociedad. ¿Qué voluntad, mentalidad, ni moralidad germinará en ellos, ante un constante ejemplo de hombres que con un egoísmo brutalmente esparcido, sólo piensan en sí mismos, negando á los demás el pan nutritivo de la educación. Los que mayor deber tienen en su educación porque deben contrarrestar los efectos negativos de los demás, son sus padres, y éstos son, en mayoría, los que acaban de colaborar á la general desmoralización. Ahondemos un poco en las clases elevada y media—porque ellas deben dar el ejemplo.—Enseguida se ofrecerá á nuestra crítica una cantidad en mayoría de «madres en boceto» y «padres libertinos». ¿Quién sino éstas son las que vemos por las calles vestidas de *cocottes*, con un ceñido que raya en lo ridículo, mostrando con satisfacción todo el modelado de su cuerpo, con el rostro pintado de pálidas y pronunciadas ojeras, haciendo la apología de la sensualidad? Hay que demostrar inquietudes de carne y de espíritu; esto da «mucho tono» y además «viste» y es lo último. ¿Quién sino éstas son las que llenan los

cinematógrafos y barracones de *variétés* y concurren asiduamente á los teatros de género chico, dando vida á estas sesiones «*vermouth*», representando los últimos ó más recientes estrenos de género ínfimo, tengan las obras el color que se quiera? Su lectura predilecta son los figurines: *El Eco de la Moda* «*Les Grandes Modes de Paris*», etcétera, etc. La habitación que tiene para ellas todo el encanto, es el *boudoir*. Es el verdadero delirio por la moda, tanto en las que su posición se lo permite, como las que no gozan de patrimonio ó bienes suficientes.

Y mientras, como deductivamente se concibe, los niños olvidados, y aun más, contaminándolos de todo el desmoronamiento moral de sus padres. Las que cuidan de los niños son las sirvientas, y á tenor de sus automáticas atenciones, crecen aquéllos. ¡En sus manos está la formación de los hombres de mañana! ¿Cuándo vemos la niñez de Barcelona, jugando, esparciendo su espíritu y aspirando oxígeno en los bellos alrededores para ensanchar y alimentar los pulmones, base del desarrollo físico? Algunos juegan en alguna plaza del interior de la ciudad, respirando aire corrompido y aprendiendo característicos dichos y redichos del bajo pueblo; los más están encerrados en sus viviendas, mezclando el comer con el jugar, y ambas cosas con el estudio. Aunque éste es, en estas edades, muy elemental, es sumamente beneficioso establecer ya, desde un principio, una división metódica, puesto que de no acostumbrar al niño á prestar fija atención en cada cosa, prodúcese el principio del desequilibrio nervioso.

Unos de los mitos ó creaciones populares que más se ha generalizado, es el suponer que los niños necesitan para un buen desarrollo, pocos cuidados, y que, precisamente, el exceso de éstos es lo que les engendra débiles ó enfermizos. Es de los casos más enormes y de más fatales resultados de la superstición popular.

Era uno de los deberes de la Higiene, atender con prontitud en atajar la mucha mortalidad en los nacidos recientes, y de los datos demográficos dinamiza una demostración numérica de que mucho se ha conseguido en los últimos años.

La ignorancia ó dejadez de los padres, contribuye, sin duda, á la considerable y desconsoladora mortalidad. He de advertir que, los datos demostrativos de lo mucho que ha conseguido la Higiene, no son de nuestro país.

La alimentación, según sea su clase y régimen, es lo que nos favorece los resultados positivos, eliminando muchas enfermedades peculiares de la niñez. Los amamantados artificialmente sucumben en mayor escala que los amamantados á pecho; y es muy preferible que sea en el pecho de la madre. Rubin, recuerda que la mejor gota de leche que encuentra el niño, es la del pecho de su madre.

«Parecerá, á primera vista, que me aparto de la tela de «mi opinión»; pero pronto podrá percatarse el lector de que guarda una íntima correlación.



Por de pronto, haré constar que son muchas las que dejan de amamantar á su hijo por las molestias que les ocasiona, privándolas de llevar esta vida precipitada é inmoral de la que tanto ellas gustan. Y para atajar la mortalidad y el crecido número de enfermedades que se ceban en estos cuerpecitos débiles, la Higiene ha previsto mucho; pero sin una colaboración constante y tenaz, sus resultados son, naturalmente, negativos. Esta previsión requiere que el niño lleve un método de vida que sólo las asíduas atenciones de las madres pueden llegar á reglamentar. Su lugar es junto al niño por deber de madre y porque lo mandan así las exigencias sociales. Es la sociedad toda quien tiene ya un derecho sobre aquel niño.

Todas las enumeraciones de carácter higiénico que acabo de citar, las considero irradiaciones del desmoronamiento moral y mezquidad del estado espiritual.

Me he referido hasta ahora á las madres, porque en lo expuesto afectaba de un modo más directo su responsabilidad; pero, ¿y los padres? es una creciente decadencia lo que á ellos puede observarse.

Hallamos entre ellos á los discutidores de café,—donde se habla mucho y se pierde lo poco que se sabe—á los concurrentes á casi-nos huecos de toda intelectualidad y pródigos en el juego, á los admiradores de los cafés-conciertos y todo en lastre y á los eslabones que sostienen este engranaje de lujuria que envuelve esta ciudad y que molestaría á un sujeto de mediocre moralidad. La lujuria es inseparable de la tiranía. Los hombres entregados á la obsesión sexual son de ordinario de una mentalidad muy baja. Los hombres que quieren gozar de la vida, y los esencialmente mujeriegos, viven sometidos á una cerrada rutina y son esclavos de supersticiones.

Abundan también, en los padres de familia, los hombres de criterio tan obscuro y reducido, que viven en una continua antítesis. Los hay abiertamente libertinos, que preconizan las excelencias de nuestro dogma religioso, nada más sino que por pereza espiritual, entregándole á un «dejar hacer» y también por ser algo. Están suscritos y son lectores de periódicos exageradamente «derechos»; les apetece las grotescas estridencias, como gustan siempre de todo hombre «nulo». Se encuentran también los calificados liberales, sólo porque ellos son los que permiten cerrar los teatros á altas horas de la noche, los cafés hasta que se cansan ellos de estarse; la libertad tendenciosamente mujeril en la calle y «la perfecta continuidad» de la vida vociferante de noche. Y en ellos encontramos asimismo á los más eficaces sostenedores de los periódicos obscenos más en boga, por disfrazada de *espiritualidad* que su obscenidad esté.

En contraposición, es muy limitado el nuevo de los padres que se prevengan, con la intensidad que requiere, de la educación de sus hijos. Muy elocuentes con las quejas de los directores de los colegios. Hoy que se generaliza la costumbre de que los niños, ya á muy corta edad—porque la excesiva cantidad de materias á aprender así lo exige—concurran á los centros pedagógicos, parece que las familias deberían tener un mayor cariño y el esmero en asentar de un modo concreto la objetividad de los estudios, logrando de esta suerte no dañar la naturaleza de un niño de edad prematura con los titubeos—que casi son ya ley—en los cursos de preparación ó ingreso.

Todo lo contrario sucede: ni se atienden á

la distribución del plan de estudios, ni al régimen de vida interna del colegio, etc., etc.

Rara vez se informan del sistema de educación física, cosa que puede ser tan dañina ó favorable, según sea aquél, y tan precisa para conseguir la dominación del músculo sobre el nervio, estableciendo el equilibrio que precisa, para que es estudio no resulte incoherente y fatigoso.

Tal como fueron educados ellos—ó más bien ineducados—entienden que es la obligación que tienen para con los suyos.

Se requiere un impulso fuerte y enérgico en la pedagogía; pero este esfuerzo que harán los intelectuales para conseguir la perfección del «medio», á fin de llegar al tipo—promedio del hombre inteligente, será siempre de resultados muy defectuosos, si á la par que se abre una escuela, con todo el material moderno, no se consigue el cierre de una casa de juego, una taberna, una casa de prostitución y un teatro de género chico, que es sinónimo de decir: «cuna de la lujuria» y «bolsa de contratación de carne de placer»...

¿No lograréis sentir, hombres de esta generación, el sano remordimiento de no haberos perfeccionado educativamente—aun á trueque de grandes sacrificios—para ejemplo de nuestros sucesores y como os lo manda el sagrado deber de mutualidad social?... ¿No? Pues estorbáis en la vida.

L. FIGUERAS DOTTI

21 julio 1911.

La inmoralidad en Barcelona

(De la Revista *El Consecuente*, redactada por los ex-alumnos de las Casas Salesianas).

I

De extirpar la inmoralidad de Barcelona se trata, y á mi modo de ver no es de menos importancia la empresa que si se tratara de alejar la horrible peste bubónica de una ciudad contagiada totalmente.

Y quedo corto todavía; porque en el caso de la peste, es de suponer que todos los ciudadanos coadyuvarían á atajar el mal, quedando éste aislado y en situación, por lo tanto, de ser fácilmente combatido.

Pero la inmoralidad, á más de las horrosas proporciones que ha alcanzado, pues ha llegado á corromper la médula del cuerpo social, cuenta con defensores, con amigos que la defenderán con ardimiento en todas ocasiones.

De esos amigos de la inmoralidad, uno es la ínfima clase popular degenerada; la que á su humilde condición de fortuna ha querido, casi inconscientemente, unir el rebajamiento de su dignidad moral.

¿Queréis verla?

Internáos, siquiera un momento, en esos barrios donde tiene su asiento el vicio y no pocas veces, por concomitancia, el crimen. Entrad en sus guaridas ó en sus covachas, y veréis la crapulosa ruindad de los que en ellas pasan ordinariamente parte de su vida.

No habléis á esa gente de moralidad; no les habléis de elevaciones morales. Están sumidos, como el pez en el agua, en el cieno de la degradación, y, al levantarlos de allí, creerían que les váis á privar de su medio de vida.

* * *

Otros amigos de la inmoralidad son los llamados *calaveras* que gastan y derrochan fortunas propias ó ajenas, con la desvergüenza del que no la conoce.

Preguntad á sus padres, ó á sus tutores, ó á sus esposas, y veréis los efectos de esa inmoralidad que aparece alegre, bulliciosa y feliz, pero destila amargas lágrimas que riegan un porvenir de miseria, ó una deshonra abrumadora, ó una infidelidad criminal.

* * *

Y todavía hay otros enemigos del saneamiento moral.

Personajes dignísimos, si queréis, honrados ciudadanos, padres ejemplares, gobernantes no tan ejemplares, etc., etc. Ellos educan á sus hijos bajo las bases de la más estricta moral; les llevan aún á conocidos institutos religiosos, cumplen *al parecer* sus deberes religiosos elementales... pero suscriben programas de partidos políticos *progresistas*, á los cuales deben su posición, sus bienes ó su nombre, y defienden las varias libertades modernas, y, entre ellas, la de poder ser inmoral.

Pero éstos deben estudiarse más de cerca.

Los primeros, ni se dan cuenta de su abyección.

Los segundos, la declaran con el mayor descaro.

Estos últimos la niegan.

No es inmoral, dicen, el amor libre; no es inmoral el matrimonio civil; no es inmoral un espectáculo pornográfico. Y decía el mismísimo Sr. Presidente del Consejo no ha muchos días, que no veía por qué habían de escandalizarse ciertos señores, de algunas imágenes ó espectáculos obscenos, cuando se han visto tantas veces en las propias fachadas de los templos.

Yo, en verdad, no puedo menos de extrañarme, y lo digo con toda sinceridad, de ese parangón hecho por el Sr. Canalejas, debiendo únicamente preguntarle si, al decir eso, hablaba ó no con toda seriedad. (1)

(1) Nota de la Redacción de CATALUÑA.—Es realmente discutible la seriedad del Sr. Canalejas al valerse de este pseudo-argumento para excusarse de impedir la libre propaganda de la obscenidad industrial. Pero aquella falta de seriedad no reside en la invención de hecho alguno, sino en el paralogismo de valerse de un dato histórico ciertísimo, pretendiendo sofisticamente desautorizar al Catolicismo para combatir la inmoralidad actual. Es absolutamente cierto que muchísimos templos góticos, contruidos en los últimos siglos de la edad media y durante el Renacimiento, están llenos de imágenes de la mayor obscenidad, semiocultas en las molduras de los capiteles, en las claves de las bóvedas, en gárgolas, en las *pacencias* de los Coros, etc. No hay medio de explicarse satisfactoriamente la absurda tolerancia ó la todavía más absurda inocencia de los eclesiásticos en aquellos tiempos, al permitirse llenar los templos con figuras, que no eran ya únicamente inmorales, sino que además resultaban con frecuencia verdaderas caricaturas anticlericales—que ponían en ridículo á los mismos miembros de la Iglesia, en forma indecorosa, y, á veces, sangrienta.

No hay más que leer la obra que L. Maerlinck escribió y publicó (me parece que el año pasado) fruto de sus investigaciones por las iglesias de Flandes, para convencerse de la abundancia de relieves y esculturas pornográficas en aquellos templos y de su escandalosa audacia inmoral y satírica; y también en Cataluña tenemos ejemplos de tan inexplicables atrevimientos. Dicese, verosimilmente, que las corporaciones de Maestros arquitectos, albañiles y picapedreros de la edad media, que fueron las primitivas organizaciones de la Masonería (*Maçon*=albañil, en francés, que por cierto en castellano debería ser *Maxón*, por conservarse vivo este nombre en la vieja Castilla) y que, si bien fueron los censtrutores de la mayor parte de grandes Catedrales góticas en el siglo xv y xvi, se caracterizaban ya entonces por su inquina contra el clero, esculpían á hurtadillas tamañas atrocidades para vengarse ó satisfacer su odio anticlerical. Pero lo que no se comprende es, que al ser descubiertas estas expansiones, enseguida de terminadas las obras, fuesen respetadas por los poseedores de cada templo.

He aquí, pues, la campaña de la acción moralizadora en Barcelona; es decir, combatir la inmoralidad, teniendo presente que ella cuenta con tres defensores: gran parte del partido revolucionario, la desvergonzada juventud licenciada y el elemento liberal de alto grado.

Las dos principales demostraciones de la inmoralidad están cristalizadas en la pornografía y (como dice muy bien nuestro sensato colega CATALUÑA) en el cinematógrafo.

De la primera no hay que hablar. Del café-concierto escondido á que estaba relegada, pasó á numero soslocales no tan escondidos, con el aditamento de anunciar al vivo su podrida mercancía en las vías más concurridas; y hoy se encuentra en casi todas las nuevas obras de teatro que van apareciendo. La pornografía lo ha invadido todo. Las artes, el comercio y la industria la han adoptado como reclamo de sus obras, y aun he visto almanaques de farmacia en que, para poner de relieve la importancia de sus remedios, usaban de imágenes francamente pornográficas.

Pero casi peor que la pornografía es el cinematógrafo.

Véase lo que, hablando de él, dice el señor Rucabado en su indicado periódico CATALUÑA (27 mayo 1911):

«Los ciudadanos de Barcelona han entregado su patrimonio moral en manos de una cuadrilla de judíos explotadores que nos sorben la sangre á cambio de veneno. En Barcelona, en época de crisis industrial, el negocio que más produce, el más reproductivo, es el de la inmoralidad. Millones y millones se van por el agotadero constante del cinematógrafo; ¿hacia dónde?..»

También en el cinematógrafo hay pornografía, y de esa ya he hablado. Pero existen películas que, sin ser pornográficas, son altamente inmorales; pues entrañan la apología del vicio y del crimen. Y vosotros les prestáis vuestro asentimiento, ora riendo ante un marido burlado por su esposa, ora sintiendo simpatía hacia aquel criminal que tiene un rasgo de bondad!

En todo caso, tanto la forma de expresar el odio anticlerical, como la tolerancia misma de los eclesiásticos, eran fruto de los tiempos, y hoy día, en que, á pesar de todo lo que se diga, las costumbres son más severas, el espíritu religioso más rígido y austero y está algo mejor ordenada la vida social, la pornografía de las iglesias es cosa imposible de repetirse.

En esto, pues, fué sofista el Sr. Canalejas, como lo son todos los que pretenden justificar las bárbaras destrucciones y persecución de que son víctimas templos y fieles hoy día, con las crueldades de que usó la iglesia en otro tiempo. Cuando la Iglesia, por instrumento de los tribunales eclesiásticos y del Santo Oficio, cometía crueldades jurídicas, no hacía más que usar de los procedimientos de enjuiciamiento y castigo propios de la época y usados lo mismo por eclesiásticos que por los tribunales civiles; lo mismo en países católicos que en los no católicos. La pornografía arquitectónica y escultórica extendióse además de las Iglesias á construcciones civiles, y de su libertad son documentos preciosos el famosísimo *Manneken Pis*, de Bruselas, y todavía con más carácter el un día célebre *Fisco* ó pequeño Priapo, de Amberes, ídolo obsceno, públicamente expuesto en una de las puertas de la ciudad y tenido por protector de la misma, cuya estatua, convenientemente mutilada, se conserva hoy en el Museo Stein.

La obscenidad en las edificaciones fué un signo de unos tiempos de vicio y grosería universal, y su escandalosa contradicción con el espíritu de la Iglesia, maestra constante de virtud, hace que en modo alguno pueda honradamente nadie—y menos un Presidente del Gobierno—valerse de aquellos hechos en todo caso enigmáticos, menospreciar y desautorizar su magisterio mayormente, cuando en los tiempos actuales se debe á su acentuadísima influencia ó irradiación, aún al través de sus propias fronteras, el predominio que en el mundo tienen todavía las ideas morales.—R.

Otras veces os presentan horribles tragedias, en que no se oculta al espectador ni el ser lanzado á un precipicio uno de sus actores, ni el caer del mismo destrozándose sobre unas rocas.

Es maléfica la influencia de esas escenas rápidas, demasiado cortas para que las analicemos; pero suficientes para que en el archivo de nuestra fantasía se deposite una nueva idea, un nuevo fantasma de inmoralidad.

Justa es, pues, la empresa de combatir la inmoralidad que como plaga horrenda se ha extendido por Barcelona y pues que una de sus más frecuentes manifestaciones es la película de cinematógrafo, habemos de comenzar por procurar el saneamiento de las películas cinematográficas.

Y sepamos, por de pronto, no contribuir con nuestro óbolo á ese factor principalísimo de inmoralidad.

No obstante, no es este el remedio que veo yo al mal; pero como tengo bastante todavía que decir en este sentido, lo dejo para otro capítulo.

II

Daba, al terminar el capítulo anterior, un consejo á mis lectores, para iniciar una campaña contra la inmoralidad que destilan los teatros y cinematógrafos modernos, á saber: que se abstengan de frecuentarlos, no contribuyendo así con su asistencia personal al escándalo, y, por otra parte, no aportando el grano de arena al montón innoce del enriquecimiento de sus explotadores.

Y me confirmo en ese consejo, que para la conciencia de cada cual debe ser un precepto á cumplir.

No obstante, algo más se ha de hacer si nuestra campaña debe ser eficaz y de positivos resultados.

En efecto; en toda lucha existen las dos armas, la defensiva y la ofensiva, que llevadas al terreno de nuestra cuestión pueden llamarse la negativa y la positiva. Con lo indicado hasta ahora usaríamos únicamente del arma negativa.

Debemos, pues, no contentarnos con esa armas, sino buscar los medios positivos, los medios de ofensa con que procuremos vencer al adversario, dispersándole de las trincheras del comercio indigno que explota á costa de la moralidad, y por ende del gusto artístico, del recto sentir, y aun de la probidad y honradez públicas.

Pero, ¿cómo usar de esa arma ofensiva ó positiva? ó mejor, ¿en qué consiste y qué medios pondremos en práctica para esgrimirla?

Mi opinión es rara y nueva; nadie, que yo sepa, ha lanzado a la publicidad la idea que voy á exponer, y que creo con la mayor buena fe que, puesta en práctica, sería de positivos y prácticos resultados.

¿No existen capitales respetables, cuyos dueños son católicos y prácticos? Pues bien; en sus manos está el remedio.

Que construyan ó arrienden uno ó varios locales á propósito é instalen en ellos cinematógrafos bajo la base expresa ó tácita de la más estricta moral católica; que no se exhiba película alguna que pueda ser perjudicial para la moralidad y la higiene públicas; que se escoja entre lo más selecto y artístico de las casas productoras; que se forme un tribunal de examen para dictaminar sobre lo que ha de presentarse al público, y que se procure huir de lo pesado y pueril, pues muy bien puede armonizarse lo interesante, dramático unas veces y gracioso

so otras, con las leyes morales de la perfección del individuo y de la perfección social.

Y no debemos contentarnos todavía con eso:

Deben contratarse espectáculos llamados hoy «Atracciones», que sean escogidas de verdad, de mérito reconocido y nuevas para el público, las cuales, sin peligro alguno para la moralidad, por supuesto, pudieran competir con las que se presentan en los cinematógrafos que hoy existen.

He ahí un hermoso programa á seguir, que debe llamar la atención de cuantos se preocupan de la *cosa pública* en el buen sentido de la palabra.

Y los primeros en preocuparse de ello, deben ser esos católicos prácticos de que hablaba, que se han visto favorecidos por Dios con riquezas materiales; pensando que uno de los medios de invertir esas riquezas es procurar por todos los medios el saneamiento de una sociedad que fenece moralmente, asfixiada por la corriente de inmundicia que crece de continuo, con nuevos refinamientos de vicio.

Pero, ¿es acaso que los ricos deberán ver perdidos sus capitales por invertirlos como queda apuntado? ¿Es que, en realidad, esos lugares de recreo que pudieran fundarse no merecerían la aprobación del público?

Yo debo contestar que no lo creo; y no lo creo, fundado en cálculos bastante formales. Y aunque no es raro hallar en la práctica inconvenientes y aun fracasos del todo inesperados, teóricamente me inclino á creer que no sucedería así en el caso que nos ocupa.

¿Recordáis el meeting del Principal? ¿No fué aquélló un éxito? Digámoslo bien alto; no podía esperarse más.

Cierto que había algo de prurito en luchas de partido; cierto que hubo un momento en que más que un meeting en pró de la moralidad en general, pareció un acto religioso íntimamente... Pero eso no es de lamentar; al contrario, demuestra hasta la evidencia que, si algo debe esperarse en pró de la pública moral, ese algo vendrá indefectiblemente del campo cristiano, que en España es el católico.

Pues bien; tomadas las oportunas medidas, hechas las debidas gestiones y estudiado bien el asunto y hecha la debida propaganda, todos los que asistieron por deber al meeting del Principal, frecuentarán también por deber los nuevos locales de diversión y recreo; porque además de cumplir así con una obligación íntima, les es igual ir á un centro de diversión que á otro, siempre que, por supuesto, el precio de entrada guarde las debidas proporciones.

Pero aun hay más. Son muchísimos los amantes del orden moral y de las buenas costumbres que sienten horror por los meetings-manifestaciones y otros actos públicos de propaganda, y que, por lo tanto, no asistieron al Principal.

Estos, digámoslo con franqueza, son un poco cobardes. Pero entre asistir á un lugar de probable corrupción para sus hijos ó á otro donde se ofrezcan garantías de ausen-

BRICHS SOMBREROS
ARCHS - 3

cia de corrupción, no dudarán ni un momento, y serán también con sus familias asiduos concurrentes de los nuevos cinematógrafos.

Y, por fin, ¿no vemos todos los días la consecuencia de esos furibundos liberales, antirreligiosos consumidos, impíos públicos que llevan á sus hijos a centros docentes dirigidos por religiosos, y á sus hijas á casas de religiosas?

Pues también ellos se cuidarán de asistir con sus familias á los espectáculos morales de la nueva fundación, porque saben que con ello ganará no poco la moralidad y la paz de esas familias que, al fin y á la postre, es lo que más de cerca les atañe.

Ved, pues, una considerable multitud que no dudo sabría responder valientemente á los esfuerzos pecuniarios de los empresarios católicos, convirtiendo aún en fuente de producción lo que de momento exige el deplorable estado moral de la sociedad.

Porque, debe constar, que el teatro y los espectáculos en general, si no ahora todavía, pronto, deberán preocupar á los campeones sociales; y al igual que el periódico y la tribuna pública será una nueva trinchera para la lucha eterna entre el bien y el mal, entre el vicio y la virtud que se disputan el dominio del mundo.

Por eso, lo mismo que se ha dicho del cinematógrafo, debe aplicarse en un todo al teatro para que haya un espectáculo serio, de alguna mayor consistencia que las rápidas y fugaces sesiones cinematográficas á que se ha ido acostumbrando la frívola sociedad moderna.

Contrátense, pues, uno ó varios teatros bajo la base expresa ó tácita de la más estricta moral católica; que no se represente obra alguna que pueda ser perjudicial para la moralidad y la higiene públicas; que se escoja entre los mejores autores antiguos, modernos, nacionales y extranjeros, y que se forme un tribunal de examen para dictaminar sobre las funciones que hayan de representarse.

No puedo menos de dedicar un recuerdo al Sr. Graner que, con sus «Espectacles Audicions» en el Teatro Principal de nuestra ciudad, trató de cultivar el arte y la moral. Pero tuvo que desistir de su empeño y retirarse en vista de la pérdida que experimentaba, por tres causas principales, á saber: No cuidó de un modo verdaderamente estricto, de la moral, por cuanto algunas de las obras presentadas sirvieron de escándalo á más de un espectador asiduo de buena fé.

En su lugar, sólo representaba obras catalanas, lo cual, si bien es loable por todos conceptos, no es menos cierto que limita necesariamente el público.

Y por fin, el Sr. Graner, dicho sea en su favor y con justicia, presentaba todas sus obras con un derroche tal de lujo en la presentación, que no parecía probable que pudiera resarcirse de los cuantiosos gastos que le ocasionaban.

Otro conato de teatro moral se ha realizado en nuestra ciudad, y, por cierto, con regulares resultados.

Me refiero á las Veladas organizadas por la Juventud tradicionalista, en las cuales se escogían verdaderamente las obras con cuidado exquisito y celo digno de aplauso... Pero, como organizadas por una fracción política, merecieron, si no reprobación, crítica acerba de numerosas personas que no pueden, á lo que parece, convivir con los tradicionalistas.

Sea de ello lo que fuere, debemos sacar

para en adelante nuestras enseñanzas y obrar de manera que sólo se vea en nosotros un espíritu amplio de caridad para con todos, y de amor rayano en sacrificio por la moralidad y la decencia públicas.

Prescindamos de opiniones que quieran hacernos cejar en nuestros propósitos, y ayudemos las iniciativas que se presenten, no por ser éstos ó aquéllos los que la formulan, sino porque las ideas son buenas y deben merecer nuestra aprobación primero, nuestra ayuda luego, nuestro entusiasmo siempre.

¿Serán estas pobres y sencillas líneas recogidas por algún corazón de apóstol, ó quedarán perdidas entre el cúmulo de impresos que pasan diariamente de las manos del lector al cesto?

Lo ignoro; lo que sí quisiera, y hablo sinceramente, si es que descabellado parece el proyecto, si inconvenientes tiene que no se me han ocurrido, hubiese un alma caritativa que, particularmente ó desde las columnas de otro periódico se dignase sacarme de mi error; lo cual siempre sería preferible á creer que nadie se ocupa de una idea salvadora contra la pornografía é inmoralidad reinantes. (1)

(1) Nota de la Redacción.—Creo haber insinuado suficientemente en artículos publicados en este periódico, en «La Veu de Catalunya» y en la Revista de Educación, que en la inmoralidad del Cinematógrafo y del Music-Hall influye mucho, á mi juicio, la naturaleza inmoral, antiartística y mecánica del primer espectáculo y el uso vicioso «centro de contrataciones» á que obedece el segundo. Ambas circunstancias, radicando en la naturaleza y en la motivación misma de ambos, me hacen ser esceptico con relación á la posibilidad de un «Cinematógrafo diversión moral» y de un «Music-Hall decente», pues esta idea recuerda, además, el famoso legado que según se dijo, instituyó

Y para terminar, debo añadir que estoy conforme con la magnífica campaña iniciada por algunas dignísimas personas en pró de la moralidad, y que consiste en ir educando al pueblo por una acción lenta, tenaz y persuasiva, á fin de que, llegado á un grado suficiente de cultura, sepa por sí propio rechazar lo que rebaja su dignidad, anula sus facultades y le iguala con los brutos.

Sólo que esa acción es necesariamente lenta y sus efectos deben ser muy mediatos, es decir, muy lejanos; por cuyas razones creo de todo punto conveniente, si no necesario, que, al unísono y paralelamente, avancen esas dos acciones, educativa una, para los engolfados en las tinieblas de la ausencia de cultura; de lucha externa otra, oponiendo armas á las armas, atajando á lo menos el mal en su estado presente y procurando por todos los medios que no avance en su carrera desastrosa dañando los miembros sanos que por fortuna aun viven en el mundo.

EMILIO PICÓ Y B.

hace unos años al morir un opulento señor extranjero, destinado á la fundación de un *Café-cantante honesto*, cuya generosa intención movió la hilaridad de toda Europa. A mi juicio, ambos espectáculos no solamente son inmorales por lo obscuro y corrosivo de lo que en ellos se presenta, sino que lo son esencialmente, por el abarragamiento estético y social que significa el incremento del espectáculo barato, frívolo y rápido, sea cual sea el valor moral de los cuadros y representaciones, por alejar al público de la gran escuela educativa del Teatro, institución social y sagrada, y, por lo tanto, definitiva e insubstituible, al cual sí que hay que moralizar y convertir, y en cuanto al Music-Hall ó Café-Concierto, porque la única razón de existir que tiene es, precisamente, el fomento del vicio. No veo otra substitución posible á los espectáculos *delendos*, que el fomento del Teatro y de los Deportes, del Canto y de la Danza honesta y del teatro para niños. De todas maneras, la idea del Sr. Picó es generosa y merece, por lo tanto, meditarla con interés.—R.

Notas al margen

Líbrs catalanes

LES CENT MILLORS POESÍES DE LA LLENGUA CATALANA.—Antoni López, editor.—Barcelona.

Son de alabar el esfuerzo del editor y el interés y buena voluntad del Sr. Moliné y Brasés, que ha ordenado la colección.

Pero no se pide ya más. Pretender que por patriotismo encontremos inmejorable este negocio editorial, es absurdo.

La colección, por lo que se refiere á la antigua poesía catalana, peca por defecto y en cuanto á la representación que se da á muchos poetas del moderno renacimiento, peca por exceso.

La razón de ininteligencia para los antiguos, es inadmisibles, y prueba que se atendía más á la facilidad de venta que al valor literario, absoluto y representativo.

Claro está que nos inclinan á benevolencia la selección de Ausias March, *La Oració de Roig de Corella* y los *Estramps* del divino *Jordi de Sant Jordi*.

Jus lo front port vostra bella semblança de que mon cors nit e jorn fa gran festa, que remirant vostra bella figura de vostra faç m'es romasa l'emprempta, que ja per mort no se'n partrà la forma, ans quant seray del tot fores d'est segle cels qui lo cors portaràn al sepulcre sobre ma faç veuràn lo vostre signe.

Pero era necesaria una mayor confirmación del valor histórico y literario de la poesía catalana en todas sus variedades y manifestaciones. Faltan muchos de los *trovadors anteriors* á los *trovadors nous* de la Escuela de Tolosa, y la poesía narrativa es incompleta también.

No pretendo discutir el criterio del colector al escoger las poesías modernas.

Sólo diré los aciertos.

Era oportuno hacernos recordar la elevada entonación de Aribau que en la *Oda á la Patria* supo anticiparse á su tiempo, esbozando posteriores características de nuestra poesía ya depurada.

La selección de Pons y Gallarza, si bien muy reducida, nos recuerda como los estudios clásicos han sido siempre la mejor garantía de sobriedad y natural buen gusto.

Y el deliciosísimo CAS VERITABLE de *Milà y Fontanals*:

Vina, vina Felisseta

a fora vila a jugar.

—Avuy no, que la Coloma

lo seu nen m'ha encomanat.

—No hi fa re; mira, no pesa;

ens el portarèm al braç.

—Jo'l vull,—jo'l vull;—y entre totes

no l'aguantan més d'un quart.

ecos de una nota honda y vital de la inspiración popular catalana. (De Milá, cabían otras poesías en la colección).

La selección de Verdagner no me parece completa. Y en cuanto á la mayoría de las demás representadas en el libro, el escogerlas ha servido para demostrar á los más profanos el maravilloso avance de la poesía catalana en estos últimos tiempos y su estado actual de esplendor.

Rafael Folch y Capdevila.—VISIONS MEVES.—Poesies.—Primer volúm.—Joaquín Horta, impresor.—Barcelona.

Es un libro incoherente y desigual. Absolutamente vacío de inspiración en muchas de sus composiciones que disimulan la hueca insignificancia con pretendida grandeza de un transcendentalismo vulgarizador. (*Jesús y Magdalena, y Margarida*).

La falta de organización estética en el autor llega á tomar una acritud desagradable como en la composición *Venus eterna*.

Hay, con todo, en el libro, momentos de recogimiento espiritual en los cuales palpita la verdadera poesía:

Nostra llar, tú en repòs y jo vetllant,
de visions y de somnis s'enjoyella.

En general, algunos de los sonetos á la antigua manera y la mayoría de *Cants a la esposa*, son lo mejor del libro.

Entre estos últimos, que recuerdan remotamente algunas de las *Elegías*, y, sobre todo, el *Vendimión doméstico* de Marquina, se encuentran fulguraciones líricas como esta:

Has fet la nostra llar a la manera
de ton volé y sentí...

La edición, digna de la pulcritud á que nos tiene acostumbrados la casa Horta.

Albert Saisset.—PERPINYANENQUES.—Biblioteca Popular de «L'Avenç».—Vol. número 117.

Albert Saisset, escritor rosellonés, más conocido por el pseudónimo *Un tal*, puede considerarse como uno de los iniciadores de la poesía catalana rosellonesa. El ha sabido recoger las tradiciones populares de su tierra y darnos bellísimos cuadros vivientes de sus costumbres.

Los versos que acaba de publicar la «Biblioteca l'Avenç», son una selección de sus obras.

Se caracterizan por el colorismo pintoresco de sus descripciones y por las cualidades de observación, sencillez y popular hombría de bien humorística que han hecho prestigioso el nombre del autor.

El libro va precedido de un prólogo muy cariñoso de M. P. Vidal.

JOCHS FLORALS DE BARCELONA.—Volúm de l'any LIII de llur restauració, MCMXI.—Barcelona.—Estampa «La Renaixensa».

La misma impresión de pobreza espiritual que produjo la fiesta, produce el volumen de las composiciones premiadas.

Decididamente se impone una transformación de los tradicionales *Juegos Florales*.

De no verificarse, nos exponemos á su muerte segura por alejamiento de las vías genuínas representantes de nuestro movimiento renacentista.

Sujetos á la actual organización de compadreo, los *Juegos Florales* no responden á vitalidad alguna. Salvo honrosas excepciones, se van convirtiendo en refugio de todos los fracasados de la literatura. Es necesario,

pues, transformarlos de manera que respondan á las actuales circunstancias literarias; darles nueva autoridad y nuevos prestigios.

¿Vamos á permitir que las generaciones juveniles abominen de tan simpática Institución?

En el volumen de este año, sólo una nota reveladora de personalidad se nos ofrece.

Ella es la poesía: *Lays del poeta amant a una visió de mort*, distinguida con el segundo accésit á la Flor Natural. Su autor, el joven poeta D. Luis Valeri, parece entrar al cultivo de la poesía por el camino de la tradición clásica catalana. Ninguna concesión al gusto llamado floralesco (adviértase cual será la decadencia de los *Juegos Florales* cuando ha dado lugar á una escuela de mal gusto verbalista) se adivina en dicha poesía.

Impresionan la nobleza y sobriedad de expresión y la intensidad ceñida del joven poeta:

Car romanía en son llit morta
de roses albes envoltada,
tota aromada

d'olor de cel qui es la més forta.

¡Oh, quína fam del pa somniat,

del pa de vida d'aquell blat,

quí era en la garba cabellera

tanto ost segada en primavera!

De sobte fuy près de virtut

quan la mirava en lascitut,

y orat volía retornarla

al viure bell per sempre amarla.

Y sentí als llavis roentor

y gust de sanch que'm sobrexia,

y en ma follia

tot fuy gitat per la dolor.

Y la besí molt ardentment...

Mes sentí als llavis glassament

del besinmens qu'en mí's moria...

¡Oh, ma dolor, quí la diria!

¿Quién creería que son balbuceos estas rimas? Yo, por ellas, doy todo el resto del volumen y aun muchas *Flores Naturales*, *Englantinas* y *Violas* de años anteriores.

Libros castellanos

Ramón Villarino de Saá.—EGLOGA DE AMOR.—Madrid.—Imprenta de Antonio Marzo, 1911.

Hasta hoy nada conocía del Sr. D. Ramón Villarino de Saá.

Egloga de amor no es obra definitiva. Pero la soltura con que está escrita, la distinguida y parca medida de su desarrollo y la viveza del diálogo, harán que recuerde el nombre del autor entre el de aquellos á quienes espera un éxito brillante en el cultivo de la literatura dramática.

Gabriel Miró.—LAS CEREZAS DEL CEMENTERIO.—Biblioteca Doménech.—Barcelona.

Repito lo dicho ya en otras ocasiones. Tengo á Gabriel Miró por el más vigoroso de los jóvenes cultivadores de la prosa castellana. Su aguda sensibilidad, (enferma á veces de tan sutil y penetrante) hácele adivinar nuevos valores de expresión en el lenguaje y comunica nueva vida al castellano en su estilo.

Pocos autores he leído que dejen tan honda huella en el espíritu como Gabriel Miró...

En *Las cerezas del cementerio*, más que en anteriores libros, descubre las íntimas correspondencias que nos ligan á todas las cosas. Detallista como es y amigo de menudas

insinuaciones, nunca el pecado de banalidad mancha su obra valiente y cálida de amor y de dolor.

Hay tanta vida guardada en las páginas de *Las cerezas del cementerio*, que llega á producirnos la magnífica fatiga de una plenitud desbordante. A trechos, por contraste desesperante esta vitalidad jugosa, desnuda de toda corporal apariencia los personajes que animan la acción.

Y diríase entonces que percibimos toda ley de las almas, pero traducida en sensaciones físicas, y diríase que la parte descriptiva que sirve de marco á la acción, interviene directamente en el curso de la misma y *la naturaleza es de almas con apariencias de paisaje*. Y diríase que esta vida espiritual es toda ella vida del autor.

Gabriel Miró no ha derramado el espíritu en *literaturas de circunstancia*. Su alejamiento de los grandes centros de producción literaria la ha conservado intacta en toda su pureza brava la humanidad que deja á cada una de sus palabras sabor de eterna vida.

Por esto, aparte del Arte con que sabe vestirlas, siempre queda en sus libros un fondo primitivo, mezcla poemática de adivinación y de conjuro, de exaltación y de olvido, de instinto pasional y de fría resistencia. Y, con mayor fuerza, un insaciable anhelo de infinito Amor y de Dolor en que toda humanidad se consume y renace, y una claridad levantina sensual deslumbrante y precisa.

Miguel de Toro Gisbert.—ORTOLOGÍA CASTELLANA DE NOMBRES PROPIOS.—P. Ollendorff, editor.—París.

Es este libro, digno complemento de anteriores apuntaciones lexicográficas y estudios etimológicos del Sr. Toro Gisbert.

El sinnúmero de ejemplos con que viene ilustrado, completan la autoridad del autor y demuestran sus conocimientos sociales de literatura y gramática y la probidad científica de su trabajo.

La casa Ollendorff ha cumplido, con la edición de este libro, una misión de cultura.

Andrés Chabrilón.—A LA LUZ DE UNA SOMBRA.—Poesías.

A parte de la indiscutible personalidad poética que nos revela este escritor sudamericano en el libro reciente *á la luz de una sombra*, ha querido el poeta presentarnos otra personalidad incoherente y caótica con marcado empaque intelectual.

Gusta de analizarse y de acallar el vuelo lírico de su inspiración puramente curativa. Afea sus composiciones con frases hechas y pensamientos de marcado sabor libresco.

La fuente de su inspiración es romántica: Y sufro de una música dolorosa y lejana.

Está influido de simbolismo y nuestra singular predilección por el misterio vago de una flotante incoherencia:

¡Oh, hermana, es imposible!

¡Nacimos para el crepúsculo, llenos de un
[dulce mal!
Cuando la tarde muera en tus pupilas náu-
[fragas.

Tiene la laxitud de los brazos caídos la tar-
[de...

En los bancos del camino descansa el silen-
[cio de los blancos martirios.
Incurables de sueños nos miramos el alma,
y la tarde en el alma ha empezado á caer.

Parece poesía de insinuaciones la de este poeta. Todo está apuntado solamente: La intimidad pasional, la tristeza delicada y sencilla, la ternura ingenua, tanto más cuanto más el autor se empeña en asombrarnos y desorientarnos con sus arranques, como estos:

El bautismo infalible de los grandes de-
[rechos.

Las cosas nimias curan las grandes almas.
Cerraremos el libro del problema humano.
El silencio es la nobleza de la amargura.

La desigualdad y el prurito de desdoblarse el autor, hacen monótona la lectura de algunas composiciones y aumentan la obscuridad de todas las poesías, aun las más intensas.

Raramente nos es dada la transparencia de un verso perfecto:

En que el deseo abre los brazos como una
[cruz.

La soledad me pasa su pluma por la frente.

A pesar de todo, repito, el autor nos da en el libro la impresión de que es un verdadero poeta.

Juan Mas y Pi.—LEOPOLDO LUGONES Y SU OBRA.—Buenos Aires.—Edición de la Revista Renacimiento, 1911.

La competencia de D. Juan Mas y Pi en los trabajos de crítica literaria, es hartamente reconocida. Formado en el gusto de los clásicos, conocedor de todas las evoluciones literarias-modernas y ávidamente curioso de espiritualidades, posee este ilustre crítico envidiables dotes de equilibrado criterio y aquel eclecticismo que es fuente de gracia en el juzgar.

Al estudiar la personalidad de Leopoldo Lugones, no ha omitido el Sr. Mas y Pi ningún aspecto de los que podían ayudarnos a la comprensión del discutido poeta.

Con singular precisión sitúa su obra, analiza las influencias que la iniciaron y determina por qué medios se fué depurando hasta la afirmación personal y la brillante elusión de toda su fuerza.

Lo que más acertado me parece del libro, son los comentarios a las influencias francesas en la literatura sudamericana, y, especialmente, en la obra de Lugones.

El capítulo XVI, Laforgue y Lugones y todos los comentarios en este sentido, son definitivos.

Como lo son también los que dedica a la cruzada literaria de los años 1895, 96 y 97 que inició Rubén Darío, en la que los hombres del *Almanaque Sud Americano* se vieron confundidos por el vigor de la nueva juventud.

Charles Laurent.—OCIOS DE EMPERADOR.—Versión castellana de Justo Rosell.—Paul Ollendorff, editor.—París

Novelita de entretenimiento a la que dan interés las figuras de Napoleón y de Carlos Schummeister, que intervienen en la acción como protagonistas.

Yo no soy devoto de estos libros con pretendido carácter histórico, pero reconozco que una buena traducción y el cuidado con que la casa editorial sabe presentarlos, predisponen a su lectura.

Juan Alcover y Maspons.—DON PEDRO DE ALCÁNTARA PEÑA. Discurso leído en la

sala de sesiones del Excmo. Ayuntamiento de Palma el 31 de diciembre de 1910.

En este trabajo, de una corrección y sobriedad admirables, se nos muestra D. Juan Alcover elegante y fácil en el dominio de la lengua castellana con la misma seguridad que en el de la lengua catalana.

El ilustre poeta hace revivir la personali-

dad de Pedro de Alcántara Peña con aquella fuerza de evocación que todos le admiramos.

Difícil es de olvidar la armonía de D. Juan Alcover y la vehemencia mesurada con que hace la apología de Pedro de Alcántara Peña escritor.

J. M. LOPFZ PICÓ

La Semana

Concreción de ideas

A propósito del incidente del «Numancia» Leemos en un periódico que notenamos por anárquico, una significativa nota necrológica orlada por anchos filetes, concebida casi en estas mismas lacónicas palabras:

«El gobiernode España ha fusilado en la cubierta de un buque de guerra, á un hombre.

Reciba la familia la expresión de nuestro profundo dolor y ojalá pudiese éste mitigar el suyo».

Decíamos en la nota de la semana pasada, que la insensibilidad pública ante el castigo, era, realmente, un agravio a la humanidad; pero que el dejarse gobernar por dicho sentimiento, era un atentado contra la conservación de la humanidad misma.

Nos entristece ahora la lectura del entrefilete de nuestro colega, porque recuerda y descubre una llaga terrible que devora lo más interno, el meollo de nuestro pueblo. No ha aparecido la nota sentimental en un diario anarquista, ni demócrata-socialista, ni siquiera en un periódico de la Unión Federal; ha sido en un diario de los que gozan fama sencillamente de *catalanista*, respetables entre la prensa de Cataluña, en un diario redactado por jóvenes, de carrera muchos de ellos, de posición y de representación todos, de influencia y responsabilidad innegables ante Cataluña y ante sus conciudadanos, sobre todo.

La llaga en cuestión que la nota necrológica descubre una vez más, es *la anarquía espiritual*, el ácido disolvente y corrosivo que una parte enorme del pueblo catalán lleva en su alma y en su sangre. Espíritu de demolición que se alberga, lo mismo en diferencia de matices, en el terrorista descarado que en el señorito de posición y de influencia. Espíritu eternamente hostil hacia todo lo que sea orden social y con todas las consecuencias y atribuciones de este mismo orden: la jerarquía, la disciplina, la justicia, la sanción, el Estado, la construcción, la urbanización. Recordemos que, en Cataluña, toda una literatura política ha tenido por motivación combatir, ridiculizar y hacer impopular el concepto CONSTRUIR.

El Estado es algo construido ó construible. La armonía es un sobreentendido de construcción.—Armonía y destrucción son términos antitéticos.—La disciplina, la justicia, el orden, son términos que presuponen una construcción social. Y como todavía no se ha demostrado que el medio biológico del hombre sean las ruinas, es un axioma biológico que el hombre necesita vivir, y busca y tiende y solicita un medio de armonía, de orden, de justicia; y afirmar ó *suponer* lo contrario, es innatural y antihumano, porque tiende a suprimir el medio ambiente, biológicamente necesario, para la vida, el desarrollo y el progreso del hombre.

Esto quiere decir, que los conceptos de Estado, disciplina, justicia y orden, son, y deben ser, sagrados para todo hombre que no haya hecho expreso divorcio con la sociedad actual; para todo hombre que no haya declarado abiertamente su disconformidad con la disciplina, la justicia, el orden, el Estado y la armonía social; para todo hombre que no sea declaradamente *anarquista*, en una palabra.

Y el entrefilete de nuestro colega, en sus pocas líneas descubre y demuestra en lo lacónico y en lo insinuante de su redacción, disconformidad, no ya con el hecho en sí, sino disconformidad de tendencia, *doctrinal*, contra todos aquellos conceptos supremos. Su sentido es este: *El Estado ha asesinado a un Hombre*. Es una posición *que supone* la existencia de una doctrina y un hecho que se somete a ésta en sentido de reacción, de excitación. No se habla ni poco ni mucho de los motivos, del mayor ó menor fundamento ó pretexto que el Estado haya tenido para fusilar a un Hombre. No se dice ni siquiera si este era inocente ó si era culpable de todos los crímenes. No se discute ni siquiera si lo que merecía no era la muerte, sino otra pena menor. Ni siquiera se protesta contra la aplicación jurídica de la pena de muerte —en lo cual, por ejemplo, hubieran estado muy en su derecho los redactores del colega.—No se alega ni se insinúa siquiera la calidad del delito; lo mismo se acusaría al Estado por haber fusilado a un conspirador que por haber fusilado a un malhechor. Ni siquiera se mira a la víctima, *es un Hombre*. Esto basta. El esquema lógico, es este: *Era un Hombre: hiciese lo que hiciese, el Estado debía respetarle*.

Se subleva un acorazado en Rusia, en un puerto del Mar Negro. La *chusma*—tecnicismo de exacta aplicación en este caso—asesina a los oficiales, y apuntando los cañones hacia Odessa, bombardea la ciudad, causando centenares de víctimas. Un hombre se destaca por encima de los amotinados; es un siberiano: Matschuchenko. Es el jefe del motín, el cabecilla de una banda de verdaderos piratas, accidentalmente dueños de una gran máquina de guerra. Europa entera se indigna contra este hombre, que al poco tiempo se espanta de su obra de destrucción, y deserta, abandonando el buque con sus demás compañeros, ó bien muere asesinado por éstos mismos, según las versiones. Es un bandolero, un nihilista. Europa entera se escandaliza de la indisciplina rusa.

En un buque español, la fortuna hace que se impida a tiempo un complot semejante, y triunfa el orden, la armonía social. La más elemental disciplina aconseja el castigo de los conspiradores... Y el Matschuchenko de aquí es pasado por las armas. Si la conspiración hubiese triunfado y el buque rebel-

de cañoneado las ciudades litorales, los mismos que hoy implícitamente niegan el derecho del Estado á ejercer justicia y á administrar sanción, hubieran protestado airados de la indisciplina, salvajismo y corrupción de la marina española. Pero hoy se ha hecho justicia. Indignación general, también: El culpable es un Hombre. ¡Descubrámonos!.. Pero, señores, ó se es más explícito ó con esta misma lógica se va á pretender que se abran las cárceles y se suelten los presidiarios. ¿Es que son *menos hombres* los que son castigados con la pérdida de libertad que el desgraciado cabo de mar de la «Numancia»?

Mediten los redactores del colega el alcance y sentido de sus palabras. Si hubiesen sido solamente partidarios de la abolición de la pena capital, es evidente que hubiesen redactado su nota de pésame en otra forma; y ya que la base de discusión es la *calidad de la sanción*, no se hubiese ocultado el delito, y, por lo tanto, no se hubiese silenciado la necesidad de la sanción. Pero el arrogante laconismo con que se pronuncia á veces la palabra *Hombre*, no puede engañarnos sobre la mentalidad que redactó y publicó dicha nota. ¡Cuán transparente nos muestra la corrupción interna de quien se abandona á la carcoma terrible de la protesta, porque sí y á todo trance, de la rebelión eterna y sistemática, del odio al Estado y á todo lo que haga sombra al Individuo-rey, del menosprecio al orden y á la estalibidad de la sociedad organizada, del *pataleo*, en una palabra! Verdadera anarquía mental que, al coincidir en el sugeto con intereses patrios ó privados, se llama con el nombre de *moral de conveniencias*. Si traducimos en aspiración, en norma personal, aquella simple nota de pésame, no sabríamos consignarlo en otra forma, que diciendo: *¡Que no se castigue!*

**

Todas estas consideraciones acerca de la significación intrínseca de la nota que motiva este escrito no hubiera necesidad de emitirlas, si la *noticia fúnebre* fuese de un periódico anarquista, cuyo caso estaría en perfecta armonía y unidad con el criterio y filosofía de esta tendencia. Pero he aquí que nos la encontramos mezclada con un montón de notas constructivas unas, simplemente patrióticas otras, netamente burguesas algunas, conservadoras las más, educativas y disciplinadoras éstas, individualistas y románticas aquéllas, furiosamente ciudadanas esotras. Y aquí debemos exclamar: ¿Qué es esto, señores? Creíais acaso, que se puede impunemente mezclar en la cabeza de los ciudadanos que os lean un conjunto que resulta caótico? ¡No se juega con las ideas, señores, y no hay derecho á dar al pueblo á la vez y con gesto indiferente, principios afirmativos y negativos! ¿Creíais, acaso, que tenéis derecho á educarle en diversos sentidos á la vez, y hacerle á la vez romántico y conservador, patriota y anarquista, burgués y antimilitarista? ¿Creíais que el

periodismo no tiene su disciplina, y su responsabilidad, que es cosa de pasatiempo, y no vaciláis en transtornar á nuestro público con gérmenes contradictorios, que — ó vuestras palabras son la ineficacia misma ó forzosamente han de impedir en el cerebro la elaboración de normas de dirección, de conjunto de ideas concretas y estimulantes?

¿Amáis á Cataluña, decís? ¿Le queréis libre, bien libre, no es esto? Enhorabuena. Pero pensad que, *aiú en el caso* de solución más radical, en el caso de su independencia total y absoluta, Cataluña sería un Estado — y hoy fomentáis el odio doctrinario al Estado. —necesitaría de disciplina civil, —y hoy atentáis doctrinariamente contra esta disciplina; —necesitaría de fuerzas armadas ligadas con disciplina rigidísima, —y hoy pretendéis disolver esta disciplina; —necesitaría de justicia, —y hoy vulneráis filosóficamente esta justicia; —necesitaría de sanción, —y hoy vituperáis doctrinalmente el derecho á la sanción; —necesitaría que la Nación se impusiese al hombre, —y hoy pretendéis imponer el Hombre; —el hombre á ciegas, bueno ó malo, culpable ó inocente —contra la nación. Si quisiérais entonces sostener á Cataluña, deberíais rectificar absolutamente vuestro criterio. Pero entonces el pueblo, la mentalidad que vosotros hubiérais contribuido á formar, no os seguiría, y se rebelaría contra nosotros. Mirad á Portugal.

Cataluña ha llegado á un momento en su evolución, en que debe exigirse ya responsabilidad á todos los que, desde el más humilde al más brillante, intervienen en la formación de opinión, y el que quiera darse el gusto de escribir para el público debe tomarse el trabajo de revisar seriamente sus propias ideas y concretarlas, solidificarlas y expresarlas claramente y sin equívocos. — R.

del difícil y casi heroico trabajo del *metier* del esmalte.

Por esta razón, nos ha sido altamente grato encontrar en las páginas del número 6 de *Museum*, hace pocos días publicado, una abundante información, espléndidamente ilustrada, sobre la obra del novísimo esmalador catalán, digno, por cierto, de parangonarse con los más eminentes artistas británicos, con los reyes del esmalte de arte, que se llaman Leon V. Solon y Alejandro Fischer. Volvemos en efecto á admirar, por medio de excelentes reproducciones, aquel delicadísimo «*The Castle's Boy*», la «*Madonna de la Fruyta*» que tantas admiraciones conquistó, tanto por lo elegantísimo de la composición como por lo mágico de los tonos del esmalte y su riqueza de matices, el precioso y coquetón «*Espíritu del Mal*» y un maravilloso tríptico, reproduciendo en color con rara perfección, titulado: «*Els Sentits*», verdadera fiesta para los ojos.

Además de los esmaltes, nos muestra *Museum*, del propio M. Andreu, algunos estudios al lápiz y á la sanguina, que bastarían por sí solos para acreditarle de dibujante sólido y poseedor de un maduro conocimiento de su arte y de un buen gusto ejemplar, y, por último, nos enseña su talento como aguafuertista en una hermosa composición decorativa. Andréu es, en resumen, —y *Museum* es su campeón, —uno de los artistas jóvenes que mayor gloria darán al arte, en formación todavía, del Renacimiento de Cataluña; debemos admirarle y contarle entre la pléyade divina de los Clará, los Mir, los Gargallo, los Ivo Pascual, los José M. Sert, los Canals, los Sunyer, los Torné Esquius, los Francisco Galí..., portaestandartes del legítimo arte moderno catalán, del verdadero espíritu artístico del Mediterráneo.

ARTE

Los modernos esmaladores catalanes

La obra de Mariano Andreu en «*Museum*»

Cuando á primeros del año corriente celebró en el Fayans Català la famosa *exposición de los refinados*: Laura Albeniz, Smith, Andreu y Nestor, llamó poderosamente la atención la personalidad del tercero de los nombrados, de Mariano Andreu, el resucitador en Cataluña del nobilísimo arte del *esmalte de amateur*, cuya mufa venerable presidía las salas de exhibición. Tuvieron un éxito unánime aquellos delicadísimos trabajos que presentaba, y aun los temperamentos que no se dejaban convencer por el arte sutil, cerebral y atormentado de los expositores, no podían resistir el encanto de los prodigiosos esmaltes de Andreu, fruto de un sólido temperamento artístico y de una abnegada vocación profesional, que enriquecía y bendecía en su caso las sutilidades más coquetas y refinadas con la honradez

El trabajo y las fiestas

Una supresión espontánea de fiestas, en Sabadell

Creemos habrá de interesar á todos nuestros lectores conocer el acuerdo tomado por los patronos y los obreros tejedores en Sabadell, como consecuencia de una petición que éstos dirigieron á aquéllos, y cuyo acuerdo tiene tanta más importancia por coincidir precisamente con la publicación del *Motu Proprio* del Papa, suprimiendo algunas fiestas celebradas en medio de la semana y trasladándolas al domingo siguiente, reforma iniciada, según la propia declaración pontificia, para beneficio de los obreros de todo el mundo, cuyos jornales aumentarán á razón de unos 7 ú 8 días más al año.

La solicitud de los obreros sabadellenses fundada en una costumbre inglesa y en la necesidad de atender á sus compras, aseo, etcétera, consiste en terminar el trabajo el sábado de cada semana á la una de la tarde, compensando la disminución de produc-

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro & Barcelona

Mármoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

■■■

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor. — Barcelona, 1911

Las CICATRICES de la VIRUELA

desaparecerán, por antiguas que sean,
con el uso de la

VARIOLASA VENTALLÒ

- De venta en Madrid Gayoso; Arenal, 2.
 » » » Zaragoza . . . Rived y Chofiz.
 » » » Valencia . . . Hijos de Blas Cuesta.
 » » » Sevilla Farmacias Central y del Globo.
 » » » Cádiz Farmacia Höhr.
 » » » Cartagena . . Ruiz Stengre.

DEPÓSITO GENERAL: Rambla Cataluña, 12. - BARCELONA

Afecciones de las Vías Urinarias

Los flujos antiguos ó recientes
desaparecen

radicalmente usando el

BAROSMOL

(Principio activo del Buchú)

No ocasiona perturbaciones gástricas, se eli-
mina fácilmente por los riñones sin producir

: : : : : dolores lumbares : : : : :

Depósitos en Barcelona: **Plaza Nueva, núm. 3**
Rambla de las Flores, 4
Rambla de Cataluña, 12

ción que esto representa suprimiendo las fiestas que tradicionalmente se celebran sin que sean obligatorias y de precepto. Previo maduro examen, la entidad patronal «Unión Industrial» acordó en la reunión extraordinaria celebrada el 14 de julio pasado, aceptar la reforma, y, en su virtud, púsose en práctica ya el nuevo horario de los sábados desde el día 5 del corriente agosto, suprimiéndose desde aquella fecha las siguientes tradicionales ferias: los lunes de la Pascua de Resurrección y de Pentecostés, el día siguiente al de Navidad, el lunes del *Aplech* (pequeña fiesta mayor de Sabadell), el día de San Juan, la tarde del martes de carnaval (fiesta equivalente á la de la tarde del miércoles de ceniza en otras localidades), y la mañana del Viernes Santo, ó sean 6 días en total.

La nueva disposición pontificia, corroborando los deseos de los obreros, hará aumentar todavía más el número de días en que éstos renunciaban á las fiestas y se proponían dedicarse al trabajo para compensar en producción y en salario la acertada medida del corto trabajo reducido de los sábados.

NECROLOGIA

D. Luis Munfadas

Triste verano es este para Cataluña que, en poco tiempo ha visto desaparecer á muchos preclaros hijos suyos. Después de Bertrán de Amat, fué Thos y Codina, el sabio ingeniero y literato, después Sixto Quintana, distinguido hombre de acción, y ejemplo de comerciantes, de patriotas y de espíritus altruistas, después Isidro Reventós, ilustrado escritor y distinguido maestro de obras, padre de nuestro queridísimo amigo y compañero Manuel, y perteneciente á una

de las antiguas y entusiastas generaciones de poetas que tanto contribuyeron á fomentar el amor á las letras catalanas; y lamentamos ahora la pérdida de don Luis Munfadas y Rovira, uno de los hombres que más vivamente han actuado en la política y en la vida económica de Cataluña en estos últimos años, y á cuyas gestiones y sacrificios debe la industria catalana positivos beneficios, y cuya pérdida reviste seria importancia. Fué, hasta hace pocos meses, presidente del Fomento del Trabajo Nacional, y había sido fundador y director de la importante entidad *La Industria Eléctrica*, siendo, al fallecer, en plena y lozana edad viril, á los 46 años, co-director de la poderosa sociedad internacional *Siemens Schuckert-Industria Eléctrica* y de otras entidades industriales electro metalúrgicas.

Pertenecía á una familia de abolengo industrial, ya que su padre fué el fundador y primer director de *La España Industrial*, en cuya fábrica había prestado servicios como ingeniero. Consagrado al estudio de la electrotécnica y provisto de un enérgico y tenaz espíritu de empresa logró introducir en Cataluña y en España los últimos progresos y adelantos en esta rama de la industria, á cuyo fin contribuyó activamente á fundar la importante sociedad que primeramente hemos nombrado, que fué la que, con capital español en su mayor parte, construyó famosas obras de ingeniería eléctrica famosas en toda España: los funiculares del Tibidabo y de Vallvidrera en Barcelona, grandes instalaciones hidro-eléctricas, tranvías, servicios en buques de guerra, popularizando eficazmente el empleo general de la fuerza eléctrica como motor en las pequeñas industrias.

Sus dotes de economista y su desinteresado patriotismo le llevaron á la presidencia del «Fomento», en una de las épocas más difíciles y erizadas de graves y trascendentales problemas en los cuales se jugaba á veces el prestigio económico de Cataluña. Bajo su dirección personal intervino el «Fomento» en el famoso Congreso de la Exportación de Zaragoza; apoyó la constitución de la malograda «Mutua de Fabricantes de

Algodón», patrocinó la expedición comercial al Norte de Africa y fomentó personal y activamente la intervención de los intereses catalanes en Marruecos, arrojó serenamente los terribles momentos de la «Semana trágica» y de la guerra de Melilla, y contribuyó á levantar los ánimos y restablecer el espíritu público después de estos acontecimientos; intervino en la solución de serios conflictos obreros, como la huelga de los metalúrgicos en el año pasado y otras varias, y trabajó heroicamente para que la industria catalana hiciese airoso papel en las Exposiciones Universales de Buenos Aires y de Bruselas, hasta llegar á suplir y hacer olvidar, con el encanto de sus exquisitos dotes personales de caballerosidad y finura, las deficiencias que la concurrencia española en ambos certámenes pudo ofrecer. En el terreno político actuó siempre en amante de Cataluña, consagrándose en cuerpo y alma, á costa de los más grandes sacrificios, á la armonía y buenas relaciones de Cataluña, con aquellos de los gobernantes que se prestaban á comprendernos. Siguió con entusiasmo la política regionalista y en su amor por el despertar regional de España, cultivó amistades cordiales con los elementos jóvenes y sanos del partido conservador. Fué siempre amigo de los jóvenes y decidido protector de los estudios. Por este motivo no vaciló en prestar su apoyo é intervención personal en el Congreso de Economía de 1908, llegando hasta costear de su bolsillo varias bolsas de viaje á estudiantes de Economía.

La muerte arrebató en pleno vigor al ciudadano que, actuando en un elevado plano, supo estar á la altura de su responsabilidad, y de cuyas manos pendieron importantes intereses políticos y económicos nacionales, al hombre que supo llegar hasta la abnegación, hasta el renunciamiento de sí mismo, en aras del buen cumplimiento de las misiones que le estaban confiadas. Que Dios le haya recompensado sus esfuerzos y sus virtudes ejemplares.

D. E. P.

La Prensa Catalana

La Veu de Catalunya.—EDITORIAL

ANTI-MILITARISMO

Lo del «Numancia»

Cumplida está la sentencia terrible; terrible, pero «equitativa», según confiesan la mayor parte de periódicos. El Tribunal de Marina, en el caso doloroso, pero saludable, de tener que cumplir la ley, ha aplicado el mínimo de pena y la ha aplicado, según parece, en un grado de serenidad que le honra. Con una gradación á propósito á la varia responsabilidad de los autores materiales del hecho, con una gradación que «por ministerio de la ley y por la fuerza deletiva de nuestro estado social» cae nada más sobre los ínfimos ejecutantes de la obra anarquizante, parándose á un cierto nivel de la escalera de la criminalidad. Desde media escalera hacia arriba, los más culpables, los más criminales. Los autores morales del hecho, lo contemplan cómodamente con una provocativa y despiadada fruición de impunidad.

Porque es ésta y no otra, la honrosa, la verdadera tragedia que se revela, como en un relámpago, como en un detalle de sangre y de horrores á cada nuevo delito, político ó social, á cada ejecución ó á cada sentencia absolutoria subsiguientes: *la tragedia de la Justicia*. Sí; sobre todos nosotros, sobre todos los políticos, pesa la inmensa responsabilidad de tolerar, de consentir el imperio de unas leyes que, por ser fragmentarias, resultan inicuas; sobre todos nosotros pesa la responsabilidad de una gran injusticia.

Nos vanagloriamos de demócratas, de igualitarios, de humanitarios, y, delante de las leyes penales—y no sólo en las inocentadas duelecas—establecemos la injusta diferencia del pueblo y de la aristocracia, de los «pobres patanes» y de los «señoritos». Las leyes penales, absolutamente necesarias al bienestar social, caen solamente sobre los hijos del pueblo, sobre los criminales vulgares, sobre la democracia del crimen, dejando sistemáticamente amparada la aristocracia de la criminalidad y de la política revolucionaria.

Esta, esta es la cosa horrenda que se ampara en estos momentos de nosotros, como un escalofrío de agonía social. No lo son las ridículas, las impías, las malvadas sensiblerías de tantos políticos hipócritas, los cuales, después de haberse erigido en predicadores de la mala nueva, después de haber incitado á la anarquía, al asesinato, á la revuelta social, después de haber actuado de inductores y autores morales del hecho, acuden por telegramas de menos de quince palabras por no traspasar la tasa mínima, ó coquetamente vestidos, al ministerio, «para cumplir el expediente, para pedir un indulto que saben no podrá serles concedido; y, mientras de un lado retraen como atenuante que lo del «Numancia» fué un instante de locura, del otro protestan contra el secreto sumario y la reserva del Gobierno.

Esta, esta es la horrosa tragedia. Y no el paso de comedia de los estatistas y gober-

nantes, los cuales, después de haber hecho servir de escabel para ocupar el poder una campaña inicua contra el ministerio Maura, por haber dejado dignamente que la justicia militar cumpliera su obligación. ahora que se encuentran delante una realidad parecida, de una realidad que, como aquel ministerio, no pueden decorosamente condicionar, ni desviar, ahora que se encuentran delante un delito incomparablemente inferior en gravedad y transcendencia á la épica hecatombe de la «Semana Trágica», pretenden lavarse las manos como Pilatos y redimirse con escrúpulos de hembra. ¿No es soberanamente lamentable que la única nota que hace «pendant» con las mujeres de Cádiz que lloraban al hacerse á la mar el «Numancia», sea la de un Presidente del Consejo de Ministros que mientras se ejecuta la sentencia hace el ignorante y cuenta que no ha podido dormir en toda la noche? Esto es también dejar que la justicia militar «haga su cometido»; pero es consentirlo sin dignidad.

Cuando un gobierno cumple un deber doloroso, cuando un gobierno permanece en la inmovilidad necesaria, en la inactividad justa, pero triste, de dejar que los tribunales castiguen, lo menos que puede hacer es permanecer digno, sereno, ni petulante ni cobarde. Lo menos que puede hacer, si no dimite, es refrenar todo instinto de temor, de histrionismo, toda insinuación ó excusa que tienda á echar la justicia como pasto de las turbas, para escamotear, para salvaguardar, cómodamente, la responsabilidad del poder Ejecutivo. El gobierno que no quiere compartir la responsabilidad de aplicar la pena capital, el gobierno que no se siente con fuerzas para reprimir sus nervios y sus lágrimas, lo que debe hacer, en casos como el presente, si se comporta con sinceridad, es dimitir. En esto está la diferencia entre la actitud del último ministerio conservador y la del presente ministerio liberal, la que entre dos partes, la del ejército y la de la revolución, hace equilibrios ridículos para conservar la pacífica posesión del presupuesto.

No hemos querido adoptar por título de estas consideraciones el que usa estos días la prensa:—«Lo del Numancia»,— porque entendemos que el usarlo es empequeñecer la cuestión. «Lo del Numancia» es un detalle, un episodio, un relámpago. Pero la gran tempestad, la horrenda tragedia, está en la impunidad. Lo del «Numancia» ha llegado en plena campaña anti-militarista, en plena campaña pública y clandestina; lo del «Numancia» ha coincidido con los meetings ácratas de Madrid y Barcelona. La relación no puede ser más patente. Después de la incitación de un periódico, apareció en escena Artal con ejemplares de aquél periódico. Después de las incitaciones de Pablo Iglesias, en pleno Parlamento,

actuó Posa; ahora, en plena efervescencia revolucionaria y disolvente, explota el drama del «Numancia».

Ya los interesados, la enorme masa de los cómplices en toda esta serie de delitos sociales y políticos, pide al menos por estos la abolición de la pena de muerte. Ya retraen al Sr. Canalejas sus promesas.

Nosotros le recordaremos un compromiso parecido; nosotros, para poner término á la horrenda tragedia de la justicia imperante para privar á la sociedad de caer en el abismo inmediato, pedimos al señor Canalejas que, traduciendo en leyes las orientaciones consignadas en los discursos de apertura de los tribunales, haga extensivas las penas á los inductores, á los autores morales de todo delito.

En fin, sobre la abolición de la pena de muerte, hay mucho que decir: el ejemplo de Europa es elocuente. En cambio, el castigar la perversidad intelectual, con preferencia al instinto sanguinario, es hacer digno acatamiento á los fueros de la inteligencia humana—hasta ahora... preterida como una irresponsable, como una impúber;—es establecer, sinceramente, la igualdad delante de la ley.

De otra manera, el día que los diputados y los periodistas y los políticos y los agitadores profesionales se expusieran, al cometer un delito de este género, á las severidades del Código Penal, aquel día tenemos la seguridad de que, por parecidos delitos políticos y sociales, llegaría á abolirse, de hecho, la aplicación de la pena capital. Pues to que los inductores, al refrenar la lengua y la pluma, dejarían de excitar las turbas y de producir más víctimas.

Lo del «Numancia», concretando aún más, es un fruto, una consecuencia del antimilitarismo.

Nunca hemos hecho caso de las palabras y de las campañas negativas. Cuando para corregir los abusos que puedan cometer los sacerdotes, se usa la palabra «anticlericalismo», no tengáis por sincera la finalidad de los celosos purificadores; cuando la palabra «antimilitarismo» os dicen que únicamente quieren evitar defectos y corregir excesos, pero respetando lo puramente y necesario, no lo creáis tampoco. El «antimilitarismo» es un aspecto de la anarquía.

Del incremento necesario del militarismo, son responsables nuestros conspiradores y demócratas.

Es ley fatal para la vida de los pueblos. Cuando la indisciplina, cuando la laxitud, cuando la impunidad y la licencia minan el cuerpo social y lo transforman en una pulpa amorfa, ¡ay de nosotros si, dentro de esta masa que remueve y decae no se enrobusteciera más y más un armazón férreo, un aparejo inflexible, que la sostuviera y le conservara la vida y la forma natural de sociedad humana!

Si las costumbres sociales, si la justicia ordinaria fueran más severas, los tribunales militares podrían mitigar sus rigores. Contra el desorden no valen las admoniciones, es preciso jugar el látigo. La disciplina y la fuerza, son necesarias en toda sociedad. Es preciso que se supediten á la justicia.

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España—20 sucursales con teléfono—Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.



Pélope llevándose á Hipodamia en la cuadriga



Pélope concierta con Enomao é Hipodamia las condiciones de la carrera

BIBLIOTECA DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES **LUIS SEGALÁ y COSME PARPAL**

Con la versión directa y la traducción literaria por eminentes humanistas antiguos y modernos.

VOLUMENES APARECIDOS HASTA LA FECHA:

SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUILIDES: *Teseo*; 1 vol.—PINDARO: *Olimpica I*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apología de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISOSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epódos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola á los Pisones*; 1 vol.—SOFOCLES: *Electra*.

EN PRENSA:

ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epódos X* y siguientes.—SAN DAMASO: *Epigramas*.

EN PREPARACIÓN:

ARISTOTELES: *La República de Atenas*.—BAQUILIDES: *Los Jóvenes*.—BION: *El mancebo cazador*.—EURIPIDES: *El Ciclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Virgenes*.—PITAGORAS: *Versos áureos*.—TEOCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CATULO: *Elegías*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangélica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MARCIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegías*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TIBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Geórgicas*.

COLECCION DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

Con la construcción directa y la traducción interlineal, publicada bajo la dirección de

LUIS SEGALA y FRANCISCO CRUSAT

PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio

En preparación: Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.

Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella

Gramática del dialecto edico.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona. Bonal. 1897.

HOMERO: *La Iliada*.—Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church. Barcelona. Montaner y Simón. 1908.

HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada. Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Russell. 1910.

En preparación:

HOMERO: *La Batracomiomaquia*.

HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.

APOLONIO: *Las Argonáuticas*.



LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman

Tanto las obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Dres. Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

Fernando, 57-BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesiodo y las musas Dib. de Flaxman

Enrique Prat de la Riba

La Nacionalitat Catalana

Volumen de 152 págs. de 20 x 13 cms.

Edición Popular: 50 céntimos

Con cubierta á dos colores y el retrato del autor: 1 peseta

SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

Depósito: **CATALUÑA** Calle Fernando-57 entresuelo-2.

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta Administración al precio de 10 ptas. ejemplar.

AGUA MINERO : MEDICINAL NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach

AGUAS MINERALES NATURALES

de la

SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE

JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS

EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7

Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:

ASLAND

Fábrica en Castellar de Noya y la Poble de Lillet

Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias : y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes de S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILLI - Claris, 82

Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislacion Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

POR

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal.

Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos.

Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Propietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadrada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la Administración de esta Revista.—Se sirven pedidos remitiendo el importe.